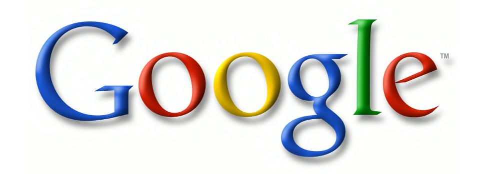
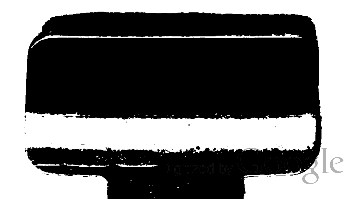


CARTAS DE LOS PADRES
DE LA
COMPAÑIA DE JESUS
DE LA
MISION DE FILIPINAS

CUADERNO I

MANILA
1877


THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
LIBRARIES
THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
ARTES SCIENTIA VERITAS
1817



CARTAS DE LOS PADRES

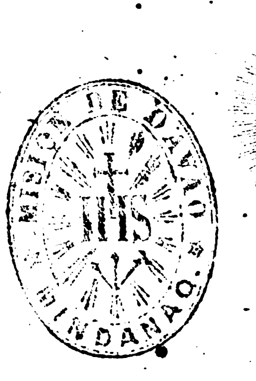
DE LA

COMPAÑÍA DE JESUS

DE LA

MISION DE FILIPINAS.





MANILA.

Imprenta de los Amigos del País.

Calle de Anda núm 10.

1877.

«Cuando nos escribais á la India no lo hagais de una manera superficial y como quien dice para salir del paso: nosotros deseamos saber de vosotros todo lo que pertenece á todos y á cada uno de nuestros hermanos, deseamos estar informados de sus ocupaciones, del estado de su salud y hasta de sus mismos pensamientos. Deseamos saber cuales son sus esperanzas, que frutos recogen, en la seguridad de que esto no os ha de dar mucho trabajo..... Haced pues de manera que vuestras cartas de Europa nos proporcionen abundante lectura para ocho dias y prometemos hacer lo mismo con vosotros.»=San Francisco Xavier, á los PP. Laynez y Le Jai.

CARTAS DE MANILA.

CARTAS DEL R. P. SUPERIOR DE LA MISION AL R. P. PROVINCIAL.

R. P. Provincial: Tiempo és ya que cumpla mi promesa de enviarle una sencilla relacion de mi viaje al Este de Mindanao. Como por los hechos se verá, parece que Dios quiso favorecerme con una providencia del todo paternal, y así todo me fué sucediendo favorablemente.

Habiendo salido de Manila el 8 de Julio, por una feliz combinacion de vapores en Cebú, en donde solo me detuve el tiempo preciso para cumplir con algunas visitas que diríamos de reglamento, llegué á Surigao á la caida de la tarde del 13. Aqui fuí tan bien recibido que me fué imposible evitar que el Sr. Gobernador me llevase en su carruaje desde el puerto á donde habia ido á esperarme, hasta nuestra casa. No estaba en la cabecera el P. Luengo, que no tan afortunadamente como yo, hacia la visita de Dapitan. ¡Cuántos peligros corrió en las playas de Misamis!

Despues de haber arreglado algunos negocios determiné visitar los pueblos de Taganaan, Placer, Bacuag, Gigáquit y Taganito que no distan mucho de Surigao. No se figuraba el P. Sansa que volviese á visitarle al año como se lo habia prometido y así quedó agradablemente sorprendido. Tan obsequioso como siempre quiso, á pesar de marearse fácilmente, acompañarme á Taganito, visita bastante lejana de Gigáquit, me acompañó tambien á Bacuag y á Placer, y por poco le cuesta algo caro, pues llevándose nuestra pequeña embarcacion el viento y la cor-

riente, fué preciso que echásemos mano al remo para reanimar á los indios y ganar la playa de que nos habiamos alejado demasiadamente. No ha sido esta la única vez que hemos remado durante la visita.

Vueltos à Surigao y viendo que no llegaba el P. Luengo, determiné emprender el viaje á Dávao por el interior de Mindanao segun mucho tiempo antes habia proyectado. Tomé por compañero de viaje al P. Uriòs que reemplazaba al P. Luengo en Surigao. Nos embarcamos segunda vez para Taganaan y Placer; enviamos el dia antes á Buyud los dos caballos que el año anterior habia encargado se compraran á fin de que los PP. Sansa y Urios recorriesen las visitas con mas facilidad. Llegados á Placer, cuyos habitantes nos obsequiaron mucho, pues deseaban con ansia les enviase un misionero pues nunca habian tenido, preparamos el tren de marcha, porque se trataba de emprender el viaje à pié hasta Maynit. Los viajes por tierra son muy engorrosos mayormente si son largos, porque hay que tomar mucha gente para llevar las provisiones y el pequeño ò grande casancapan del misionero, y si éste no es muy robusto no puede prescindir de la *hamaca* y de algunos hombres que le lleven, si no quiere esponerse á quedarse rendido en los espesos bosques como mas de una vez lo he visto. Si alguno se escandalizase de que los misioneros vayan á veces en hamaca llevados por indios, envíelo V. R. á estas tierras y desvaneceré sus escrúpulos en pocos dias. En tales viajes suele padecer el misionero hambre, sed, picaduras de sanguijuelas, que le envisten por todas partes andando, y mas si se pára, ha de vadear rios con frecuencia, atravesar pantanos, dormir en el bosque bajo tienda de campaña, si la lleva, ó bajo un mal cobertizo de hojas de palma de que Dios ha provisto estos bosques con abundancia. Suele recibir los chubascos sin pararse, andando mojado de la mañana à la noche,

en que es bueno mudarse si trae ropa seca. Otras muchas incomodidades pasa el misionero en tales travesías, que seria largo referir y que hacen ganar mucho cielo al que con resignacion las padece. Por estas y otras razones los pueblos de indios suelen formarse junto á los rios y playas del mar para poder recorrerlos en barotos ó bancas, que aunque no deja de ser incómodo viajar navegando, no lo es tanto como viajar á pié.

Preparada pues la expedicion, salimos de Placer muy tempranito haldas en cinta, ó baston en mano y haciendo la meditacion acomodada á las circunstancias, nos internamos en los espesos bosques en que para no separarse unos de otros es preciso echar de cuando en cuando algun grito, al que contestan los rezagados para avisar que van siguiendo. Llegados á Buyud pequeño grupo de casas que distará dos leguas de Placer, encontramos los caballos salidos de Surigao el dia antes. Se trataba de probar, si podria hacerse el viaje hasta Maynit á caballo, y contra el parecer de los prácticos quise probarlo. Montamos pues el P. Urios y yo en dos buenos caballos que como estaban acostumbrados á las correrías de los infieles por los montes, á pesar de ser malísimo el camino, nos llevaron muy bien, siendo solamente preciso bajar en algunos puntos, en que por lo escabroso del monte, hubiera sido imprudencia manifiesta pasarlos á caballo. Desde este dia pasan los PP. el monte á caballo, cayendo no obstante algunas veces por el mal camino, el cual con un poco de trabajo se haría mas transitable.

En los montes de Maynit viven los Mamánuas semejantes á los negritos aunque no tienen el color tan subido. Son pocos en número; van siempre errantes por los montes, no cultivan y se alimentan de raices y frutas silvestres. Son muy esquivos: poco hay que esperar de ellos.

A pesar de ser tan altos y escarpados los montes de Maynit se encuentran en ellos algunas lagunas que abundan

en pesca y en caimanes. La principal que lleva el mismo nombre de Maynit, tiene unas tres leguas de diámetro, es muy profunda sobre todo en él medio: está rodeada de una cordillera de montañas bastante elevadas y parece ser el cráter de un volcan; pues dicen los naturales que cuando se revuelve el agua, por las tempestades que se forman en ella, sobre todo en la monzon de los nortes, el agua despide cierto olor de azufre y entonces mueren muchos peces. Es muy espuesto atravesar esta laguna; porque con cualquier viento se levanta un oleaje tan raro que en poco tiempo se llenan los barotos de agua sin dar tiempo para llegar á la orilla. Desaguan en ella algunos rios de poca agua en tiempo de secas y bastante caudalosos en tiempo de lluvias: envia sus aguas al seno de Butúan por el rio Jabonga que sale de ella por la orilla opuesta al pueblo de Maynit en direccion de norte á sud-oeste. No muy lejos de la laguna hay un manantial de aguas termales de donde viene el nombre de Maynit que en bisaya significa caluroso.

En todos los montes de Surigao, Placer y Maynit hay muchas minas de oro poco esplotadas de los indios, por causa de su innata pereza; las hay tambien de otros metales: y en medio de tanta riqueza viven estos indios en la mayor miseria.

Maynit y Jabonga son dos pueblos de 11 á 12 cabecerías cada uno. Maynit está situado en la playa norte de la laguna y tiene una hermosa perspectiva, pues domina la hermosa laguna rodeada de montes menos por la parte sur por donde sale el rio Jabonga. El pueblo de este nombre por distar como una legua de la laguna y ser el terreno muy bajo, húmedo, triste y mal sano, en tiempo de nortes se inunda fácilmente y está rodeado de altas montañas.

En uno y otro pueblo fuimos recibidos con música, banderas, *omnium colorum* y repique de campanas por el mucho amor que nos tienen. Tanto los conventos como las

iglesias de ambos pueblos no pueden estar en peor estado: son unos malísimos camarines de tablas podridas y nipa (especie de palma); pero uno y otro pueblo prometió hacer todo lo posible para levantar de planta nuevo convento é iglesia y así les dejé los planos de ambas cosas, prometiéndoles enviarles un hermano carpintero para que dirigiere las obras. Se está trabajando con grande empeño, está ya con ellos el H. Ubach albañil recien llegado de la Península. Les he enviado algunas estatuas de santos, pues las que tenian eran feísimos mamarrachos. Hombres y mugeres se empeñaron en que les dejase el P. Urios, que habia tomado por compañero y á quien aprecian mucho. Fué preciso condescender á sus súplicas y llevarme de socio al P. Ricart quien se alegró del cambio. Seguidos pues de todo el pueblo que con música, banderas y cantos, nos acompañó al baroto, y metidos ya en tan pequeña embarcacion, levamos anclas y muy pronto la rápida corriente del rio Jabonga nos alejó de la vista de tantos espectadores.

En este rio hay dos ó tres pasos difíciles, tanto para subir como para bajar por lo precipitado de la corriente. A las tres horas de feliz navegacion llegamos á la ranchería del capitan Ignacio. Solo habia cinco niños bautizados, pero me decian que se bautizarian todos cuando fuese el Padre á enseñarles la doctrina. Ha ido ya á catequizarlos el P. Plana, nombrado últimamente Misionero de Placer y Taganaan. Seguimos navegando el rio y llegamos en poco tiempo á las playas del seno de Butuan que pudimos recorrer prósperamente á pesar de soplar el viento sudoeste: y llegamos á Butuan á las tres de la tarde habiendo empleado solas nueve horas en bajar desde Jabonga á este punto.

Butuan que es uno de los pueblos de mas importancia del distrito de Surigao, está situado en la embocadura del caudaloso Agusan. Por estar situado en un terreno muy bajo está continuamente espuesto á grandes inunda-

ciones á causa de las grandes avenidas del rio, las cuales arrastran tantos y tan corpulentos troncos de árboles que ponen la poblacion en grande riesgo. Por esta y otras razones bien poderosas todas han pedido los butuanos permiso al gobierno para trasladar la poblacion á otro punto mas alto y que ofrece mayores ventajas. Si se les permite la traslacion, empezarán por levantar una iglesia de piedra grande y bonita, pues están muy deseosos de tenerla porque la actual es un miserable camarin de nipa en que ni siquiera se puede tener al Señor Sacramentado.

Butuan va mejorando visiblemente en la reforma de costumbres; mucha es la gente que oye misa todos los dias, pero los dias festivos se llena toda la iglesia que aunque mala es muy grande. El P. Pámies está contínuamente ocupado en el confesonario. Mucho se adelantará cuando enviemos á dicho pueblo un buen maestro para la instruccion de tantos niños.

Sin embargo hay en Butuan gente muy mala, que fomenta con su comercio la esclavitud de los niños y niñas hijos de los infieles manobos; siendo causa de muchos asesinatos entre estos; porque los *baganis* (asesinos) para robar los niños y venderlos matan á los padres que se resisten por no perder sus hijos. ¡Cuantas víctimas ha causado la codicia de los butuanos! Faltaríamos á nuestro deber de misioneros de los Manobos si no informásemos al superior Gobierno de lo que pasa en esta parte. Celebramos en Butuan la fiesta de S. Ignacio y salimos el dia siguiente para Bunauan residencia de los misioneros del interior de Mindanao.

Cuatro dias mortales empleamos en remontar el Agusan hasta Bunauan, sepultados dia y noche en un estrecho baroto. Se encuentran muchas rancherías de manobos á una y otra orilla del rio. Al visitarlos el misionero, le reciben muy bien, le agasajan mucho, le hacen mil preguntas; espónenle sus quejas y le piden ausilio.

Se alegran mucho de tener entre ellos algunos ya cristianos y se los presentan en seguida al Padre. En la primera ranchería me presentaron dos manobitos, pidiéndome los llevase en mi banca hasta Bunauan donde estaba su padre, para librarlos de la muerte á que estaban sentenciados para el dia siguiente, por ciertos agravios de que ellos no eran culpables. Llevèmelos y los entregué sanos y salvos á su padre, quien vino el dia siguiente á dar las gracias.

Al pasar por la ranchería Candiisan me dijo el intérprete Ignacio Loyola que habia en ella muchos *bayanis*; fuímos á la casa del principal llamado Manjumugud, hombre valiente y barbudo, fenómeno raro entre los manobos. Preguntamos por él: dijo su muger, que habia salido á remediar (esto es á cautivar), que habian ido con él los baganís Magistuda y Mangpangasal y que el principal de todos los baganis era Manandanu que tenia hasta siete bajo sus órdenes. Nos aseguró que su marido habia cautivado unos ciento entre niños y niñas y que para ello habia cometido otras tantas muertes. No sabia la pobre muger con quienes hablaba, y por esto nos contó tales cosas. Salimos llenos de horror é indignacion de aquella ranchería, y con ànimo de apresar al famoso Manjumugud en caso de encontrarle; pues los grumetes se ofrecian para ello. En la ranchería Lapuig poco distante de la anterior, nos dijeron los infieles que el dia anterior habia pasado Manjumugud amenazandoles que si no cautivaba en otra parte lo haria allí. Solo encontramos en el tribunal hombres armados y algunas mugeres, porque los niños y ancianos se habian retirado á unas casas muy altas en la cima de un monte á donde subimos para verlos y animarlos, prometiendoles auxilio en caso necesario. Al afecto escribí cuatro líneas al teniente de Talacogon diciéndole, que si el capitan Lubagnon le pidiese auxilio, le enviase algunos cuadrilleros. Con aquel papel ya

se creían invencibles aquellos manobos. Pocos dias despues pasó por allí Manjumugud con algunos cautivos. Del bagani Imbuta me aseguraron haber hecho cuarenta muertes y gran número de cautivos.

Son los baganis el terror y destruccion de las razas manobo y mandaya, y siendo tan fácil impedir tamaños males; pues bastaría apresar cuatro ó cinco de los mas famosos y ahorcarlos, escarmentando asi á los demás, se deja que se destruyan unos à otros, con una crueldad inaudita y ostentando en sus vestidos encarnados el mayor ó menor número de muertes. Es de esperar que el gobierno bien informado de elló pondrá remedio. Y con tanta mas razon cuanto que no hay que hacer gasto alguno, pues basta que se encargue de ello el Comandante de Bislig, que cuenta con fuerzas suficientes para el efecto. Es tambien absolutamente necesario que se prohiba á los butuanos y demás traficantes el comprar manobos, y que se castigue á los que continuaren en tan escandaloso tráfico. Bastóle á un butuano, que traía dos niñas en paga de no sé que friolera, que le digese se daria parte al Sr. Gobernador de Surigao, para que las dejase en poder del P. Bové quien se encargó de devolverlas á sus afligidos padres.

En las margenes de los rios Agusan, Gibon y Sinmulao se encuentran los pueblos de Talacógon, San Juan, Suribao y Bunauan, muy distantes por cierto unos de otros los cuales forman la mision del interior de Mindanao. Estos pueblos sin casas, sin iglesias, sin tribunales ni escuelas, sin cultivo, sin animales para la labranza, sin autoridades, pues viven estas á cuatro dias de distancia en las playas de Butuan á donde hace seis años se trasladaron; por disposicion del Gobierno pero á pesar suyo viven en el mayor abandono, como fácilmente se puede comprender. Mas viven á lo infiel que á lo cristiano; viven á costa de los manobos à quienes estrujan

y hasta aconsejan no se hagan cristianos. Cuanto tendrán que trabajar nuestros padres para encarrilarlos y hacerlos modelos de cristianos! Luego que los principales y cabezas de estos pueblos supieron mi llegada, y que traia un oficio del Sr. Gobernador en que les permitia reunirse y hacer casas para que los misioneros pudiesen mas facilmente asistirles y doctrinarlos; se me presentaron en comision, prometiendo reunirse todos en Bunauan y Talacogon, para cuyos puntos se habian ya nombrado oficialmente dos misioneros. Prometieron hacer casas tribunales, escuelas y dos iglesias con sus casas parroquiales. Se les dieron los planos de las dos poblaciones, de las iglesias y de los conventos, (así llaman las casas de los misioneros) y se despidieron muy contentos y animados á emprender los trabajos de desmonte y construccion; empero, creo, será muy dificil continuarlos. El H. Zumeta ha ido á dirigir las obras, se les han proporcionado instrumentos para cortar las maderas y carabaos para acarrearlas y se les ha facilitado el poder ganar algun dinero para pagar el tributo que tan pesado se les hace. Quiera Dios que de todo esto algo se saque, para bien de tantos cristianos y de tantos infieles como en aquellos rios moran!

Aquí dejando al P. Ricart y tomando por compañero al P. Bové, despues de cogido algunos guías y las provisiones necesarias; emprendimos el viaje de exploracion para pasar por tierra á Dàvao. Salimos de Bunauan el 8 de Agosto á la una de la tarde, pasamos del rio Simulao al Agusan por un estero llamado Mandáyao y por la laguna de Dagum ó de Linao formada por las aguas del Agusan que desbordó algo mas arriba del antiguo pueblo de Linao. Como esta laguna se formó en medio de un espeso bosque, es de dificil paso y solo los muy prácticos pueden dar con la vereda que conduce al Agusan. Habiendonos cogido la noche en lo mas enredado,

apesar de los mayores esfuerzos para vencer la corriente y para cortar con los bolos los troncos y cañas que nos obstruian el paso, nos fué preciso pasar la noche en aquel laberinto, sobre las bancas, espuestos á la voracidad de los caimanes, que abundan mucho en aquellas lagunas. El dia siguiente descargando las bancas y haciendo algunos viajes para trasladar el pequeño cargamento al punto donde el rio habia cambiado de cauce, pudimos emprender el viaje rio arriba. Cuatro dias empleamos para llegar á la falda de los montes de donde baja el caudáloso Agusan. En Maundo ranchería del capitan Lambuyug salieron á recibirnos una porcion de niños y niñas bautizados: desean tambien bautizarse sus madres. Nos enseñaron un altarcito formado con las estampitas que les dán los Padres misioneros cuando van á visitarlos. Pronto colocaron allí tambien las que nosotros les dimos. Habia tambien algunas viejas bautizadas: se reunen en el tribunal, donde tienen colocado el famoso altar, á rezar el santo rosario. Por esto determinamos de poner en aquel puesto un buen catequista: y es de esperar que visitados con frecuencia por el P. Misionero, en breve aumentará mucho el número de cristianos. Frente á la ranchería del Teniente Dagojoy desagua en el Agusan junto à un montecillo llamado Tina el rio Manat, bastante caudoloso para poder recorrerlo en banca. Viene del monte que debe pasarse para ir al rio Hijo. Lo atravesamos junto á la falda del monte, traía aun bastante agua para barotitos ó bancas y si se despejase, se facilitaría mucho el camino para Davao, pues se reducería á un dia de camino y se evitarían muchos malos pasos que encontramos en la travesía.

Llegados á Batuto ranchería de mandayas en la confluencia de los rios Naan y Agusan fuenos preciso dejar el baroto, para emprender por tierra el paso al rio Hijo. Aqui en Batuto se bifurca la cordillera que corre de

Norte á Sud-Este desde Surigao hasta el cabo de S. Agustin. La que separa la cuenca del Agusan de la del Hijo se dirije de Este á Oeste y tomamos tarde la direccion Sudoeste formando con la que va al cabo de S. Agustin la gran cuenca del rio Hijo y el seno de Davao. Dejado pues el Agusan, navegamos todavía por el rio Batuto como unas dos horas en un barotito sin batangas, por lo estrecho del riachuelo. Dejando el baroto, nos internamos en un espesísimo bosque por cuyos senderos solo podian conducirnos los mandayas de las rancherías que se encontraban á corta distancia unas de otras. La primera jornada fué bastante dificil por los muchos riachuelos y pantanos que tuvimos que atravesar y la dificultad de encontrar prácticos, pues por miedo de los baganis, los infieles, solo nos querian acompañar de una ranchería á otra y esto aun despues de muchos ruegos y promesas. Al llegar á alguna ranchería se escondian las mugeres y niños; pero llamandolas y haciendolas algunos regalillos de agujas, botones y otras niñerias se acercaban con menos recelo y á veces hasta nos ofrecian algunas primicias, como dicen ellos, de camote (especie de batata) caña-dulce y otras frutas, que recibiamos con gusto, porque nuestras provisiones se iban acabando y ya nos habiamos puesto á racion algo escasa. Cansados ya de andar, à las cuatro de la tarde plantamos nuestra tienda de campaña en el arenal de un rio: pero cuando ya pensábamos en acostarnos, por supuesto sobre un colchon de arena, una súbita avenida del rio nos hizo levantar el campo y pasar lo restante de la noche sobre unos troncos que nos la hicieron mas larga de lo ordinario. Estábamos en lo mas intrincado del bosque y solo con la brújula podiamos conocer la direccion que llevábamos.

La segunda jornada hubiera sido mas llevadera, si no hubiera aparecido en la rodilla del P. Bové un reuma tan agudo que apenas le permitia andar; fué necesario llevarlo en hamaca; pero los pobres indios que nos acom-

pañaban por ir bastante cargados á penas podian con su cuerpo. y asi causandole compasion al Padre prefirió poquito á poco andar arrastrando la pierna á ser carga tan pesada. El último de los guias de este dia fué un famoso bagani; porque nadie mas quiso acompañarnos por temor de caer en poder de los demàs asesinos. Las casas de los infieles en aquellos puntos son comunmente altas y bien hechas, son pequeñas fortalezas con sus depósitos de piedras flechas y otras armas para defenderse en casos apurados. Nuestro baganí conductor, á pesar de ser muy forzudo, de llevar camisa encarnada en señal de su bravura y de ir bien armado, tenia mucho miedo; no queria que hablasemos alto, y no se atrevió á acompañarnos hasta la ranchería inmediata, dejandonos al oscurecer solos en una hondonada para volverse cuanto antes á su ranchería. Siguiendo un arroyo que nos habia indicado llegamos muy pronto á una casa de mandayas situada á la falda de la cordillera que nos faltaba atravesar. A nuestra llegada se asustaron las mugeres y niños de la casa, reusaban aceptar algunos regalitos que les ofreciamos temiendo no fuesen cosas envenenadas. Pero pronto se cambió la escena. Dimos algunos pañuelos á unas niñitas para cubrír su desnudéz; pusieronselos sus madres á manera de sayas y ya no cabian de contento aquellos pobres mandayas, pues nos ofrecieron cuanto tenian para obsequiarnos. Prepararon la casa lo mejor que pudieron para hospedar á los Padres à quienes miraban ya con respeto y cariño. Algunas 18 personas pasamos la noche en una casita de cañas librándonos así de un fuerte aguacero que sobrevino á poco de nuestra llegada. Quedamos admirados de la agradable fisonomía de aquellos mandayas. Las mugeres y los niños son bastante blancos, los hombres robustos y bien formados y no faltan algunos que ostentan una regúlar barba. Raza por cierto digna de ser mejór atendida

y mas civilizada. Cuantas almas podrán ganar para Dios nuestros misioneros cuando puedan internarse en aquellas inmensas selvas. Emprendimos el dia siguiente el paso, de la cordillera, que fué mas fácil de lo que nos figurábamos. Subimos y bajamos en hora y media un cerro de façil y despejado paso, encontrando en la opuesta falda el rio Sáusan de frescas y cristalinas aguas: corre hácia el oeste. Habiendo descansado un poco en un arenal del Sáusan subimos rio arriba unos cinco minutos y emprendimos el paso de otro cerro semejante al anterior pero de peor camino. Despues de hora y media dimos con el rio llamado Buauang parecido al Sáusan Allí descansamos almorzamos y casi agotamos todas las provisiones. Ya habiamos pasado la tan temida cordillera; ya estabamos otra vez en una inmensa llanura. Bajamos rio abajo sirviendonos de camino su cauce, pues por llevar poca agua, se andaba mejor por el rio que por el bosque, poco despues tomando la direccion del Sud-este, anduvimos como unas dos leguas por un bosque espesísimo hasta encontrar una ranchería de Mandayas llamada Capalili. Nos recibieron bastante mal y solo à fuerza de regalos se mostraron un poco mas tratables; pero nada quisieron vendernos, ni tampoco acompañarnos y así fué preciso que el guia que venia acompañandonos siguiese con nosotros hasta llegar al rio Hijo que ya distaba poco. Salidos de la ranchería vadeamos el rio Capalili navegable en baroto, y á un cuarto de hora de distancia pasamos otro rio llamado Gialiani de menos agua que el primero: Estos rios son afluentes del Manab que dá sus aguas al rio Hijo.

Eran las tres de la tarde del dia 15 de Agosto, cuando el ruido de la rápida corriente del Hijo nos anunció su proximidad. Un grito de ¡Estamos en el Hijo! animó á los rezagados á apresurar el paso para ir á tumbarse en las arenosas y despejadas riberas del rápido y caudaloso

rio. Grande fué la alegria de todos al llegar á un punto tan deseado. Se presentaba á nuestra vista un grande anfiteatro formado por elevadisimas montañas. Cuentan los infieles de aquellos montes, que en lo mas elevado de aquellas montañas hay una grande laguna que dá origen á los tres rios Agusan, Hijo y Sumling, todos bastante caudalosos. Dicen tambien que en un punto desde donde se vé el mar pacífico, hay un limon, cuyas frutas, al caer van á parar en uno ù otro de los tres indicados rios; pero esto no concuerda con lo de la laguna. Añaden además que en aquella laguna hay un enorme caiman que traga á todos los que suben allá. Historia de aquellos pobres infieles. Desde el punto en que salimos al Hijo hasta su origen, nos aseguraban, que habia como unos cinco dias de subida, y á la verdad traía bastante agua el rio.

En unos barotitos, que casi á la fuerza nos prestaron los infieles, por creerse que quizà nò se los devolveriamos; nos metimos en la rápida corriente del rio. Pronto se nos hizo de noche. Sentamos pues los reales en un arenal. Sobrevino un aguacero y metidos 7 padres y 10 indios bajo la tienda de campaña que formaba una grande sábana pasamos toda la noche como sardinas en barril; no sin grande miedo de nuestros indios que temian que vendrian los infieles á matarnos por haberles tomado las bancas. Luego que amaneció continuamos nuestra marcha. No tardamos en encontrar una carabana de infieles que remontaban el rio. Venia entre ellos el dueño de nuestras bancas, quedóse admirado viendo sus bancas en nuestro poder. Pero esplicado el caso se alegrò y quiso acompañarnos hasta la bocana del rio para llevarse las bancas. Le pagamos bien el favor que nos hizo y se volvió muy contento de habernos acompañado. A pesar de bajar con grande velocidad el rio Hijo tardamos ocho horas en llegar á su bocana. En sus orillas se encuentran rancherías de mandayas. A una legua de la bocana

hay dos pueblos de moros; que nos recibieron muy bien; quedando muy admirado de que bajásemos del monte viniendo de Manila, pues nunca habian visto cosa semejante. Subimos á la casa del Dato Nunun, que además de ser bastaste grande estaba muy bien amueblada. El ajuar tenia algo de oriental; muchos y variados jarros de laton, pabellones de color de grana con almohadas de viejo damasco formaban á lo largo de la sala un órden de camas bastante vistoso é indicaba demasiado su molicie. Vimos algunas bien labradas lantacas, sables y crises muy afilados; tejidos de varios colores bien trábajados. Reinaba buen órden en la casa, trabajando hombres y mugeres en varias obras de manos. Quisieron obsequiarnos con algunas tocatas del *Culintangan* especie de escala musical formada con campanas de cobre de diferentes tamaños, colocado sobre un banco horizontal. Suelen tocar las mugeres las dichas campanas con dos baquetas, como si tocasen el piano acompañándolas los hombres con tambores y *agúnes* de diferentes tamaños formando un sonido bastante armonioso y bien acompañado. Tocaron diferentes piezas, pues oían con gusto el que les alabásemos. Ofreciéronnos arróz y camote, mataron un cabrito; remediando así nuestra hambre. Contestaban gustosos á nuestras preguntas sobre varias cosas del interior de la isla sobre la situacion de ciertas lagunas y el origen de varios rios, llamandoles mucho la atencion el que escribiésemos tales datos, porque á esto no llegaba la sabiduria de su Paudita (sacerdote) que es un verdadero tonto con pretensiones de sábio.

Se enamoró el Dato de un paraguas y se lo regalamos. Son aquellos moros de carácter franco de fisonomía bastante agradable; respirando en todo cierto aire oriental, que les dá mucha gracia. Lástima que gente tan bien formada no se reduzca y se haga cristiana. Todos nos acompañaron hasta el embarcadero y en dos barotos suyos

hicímos la travesia hasta Dàvao, á donde llegamos el dia 17 de Agosto á las tres de la tarde; despues de haber hecho la travesia desde Surigao hasta aquel punto en 24 dias atravesando mares, rios, bosques y pantános sin sucedernos la menor desgracia.

Podria pasar el correo de Davao á Butuan por el interior en diez dias. Se pasaría facilmente por los montes arreglando un poco el camino y limpiando los rios Manap que desemboca en el Hijo y puede navegarse hasta cerca de la cordillera por la parte del seno, y el Manat que puede navegarse tambien desde los montes hasta el Agusan. Quedaria solo el trayecto de la cordillera, que deberia recorrerse á pié, y se reduciria á cuatro ó cinco leguas de camino. Abierta así una via de comunicacion podrian los misioneros visitar las muchas rancherías que en el paso se encuentran y formar reducciones en los puntos mas ventajosos, haciendo asi una línea de pueblos en las riberas de los ríos Agusan é Hijo, con la cual se daria un grande empuje à la reduccion y conversion de aquellos infieles.

Davao es un bonito pero pequeño pueblo situado en la orilla izquierda del rio Davao, en la costa occidental del seno del mismo nombre, frente á la isla de Sàmal. Tiene buena iglesia, buenas escuelas, buen tribunal y buenas plazas con buenas calles. ¡Ojalá fuesen tambien buenas las costumbres! Nuestros Padres han trabajado mucho para arreglar aquello, pero sus esfuerzos se han frustado por muchas causas dificiles de remediar. Han formado varias reducciones en la isla de Samal y por causas muy tristes han visto desaparecer varias veces los pueblos que con tanto trabajo habian formado. Ahora se han vuelto á reunir los que en otro tiempo se bautizaron.

Muchas son las razas que habitan en la falda de los montes de la costa occidental del seno de Davao, desde el rio Hijo hasta las islas Saranganis. Moros, mànobos ó

Atas, Bagobos, Bilanes, Sanguiles Ubos; casi todos hablan un dialecto diferente. Los Atas ó Mandayas del monte Apo hablan el mismo dialecto de los moros de Mindanao, el dialecto de los Tagacaolos es una mezcla de Visaya y Manobo. Los Talaos que se encuentran en las islas Saranganis son procedentes de las islas de los Sanguiles. En algunas de estas razas se hacen sacrificios humanos. Yo mismo ví el tronco en que fué atado un esclavo para matarle primero de un modo muy cruel y sacrificarle despues. Aunque estas razas se hostilizan entre sí continuamente; como tienen gran respeto al P. Misionero desearian tenerle en sus rancherías para estar libres de los enemigos y evitar asi las desgracias á que estan espuestos continuamente.

Tuban: En una hermosa comarca situada à la falda del elevadísimo monte Apo distante como unas seis leguas de Davao se está formando una reduccion de Tagacaolos llamada Tuban. Fuí á verla: dije misa en la capillita de nipa y caña que el P. Vivero habia levantando, se reunieron los nuevos cristianos para visitarme. Es gente bien formada y dispuesta; trazamos los planos de los edificios públicos, iglesia, casa y huerta del Misionero, plaza, escuelas etc. plantandó cañas y palos para dejar señalados los sitios necesarios. Se estaban preparando algunos catecúmenos para recibir el Santo Bautismo. Les prometí una campana, y una estátua de S. José, por haberle escogido por patron à consecuencia de haber quedado intacta una estampa del Santo en una ocasion que se quemó la casita donde se le veneraba. En esta raza los hombres se agujerean las orejas y las adornan con grandes botones de márfil, de los que cuelgan grandes sartas de abalorios. Gastan mucho en semejantes adornos. Castigan con mucho rigor los robos y las faltas contra el sexto mandamiento: tienen otras buenas cualidades. Los hombres hacen sus viajes montados en caballos raramente.....

Despues de cuatro dias empleados en recorrer las faldas del Apo, no sin peligros por la mala tripulacion, volví á Davao para terminar la visita de aquella cabecera. Como debiamos emprender una larga, penosa y dificil navegacion, pues se trataba de recorrer en baroto toda la costa del Pacífico desde Davao á Surigao. El P. Marcelino Vivero (Casasús) que por última vez debia acompañarme hasta Caraga por ser bastante práctico en aquellas terribles costas, se encargó de preparar nuestra pequeña embarcacion. Concluida la visita salimos el P. Bové el P. Vivero y yo con rumbo á la isla de Samal. Visité á los samales (infieles) reunidos en casulucan donde está nuestra casa, les instamos á que de nuevo se reuniesen en aquel punto. Respondieron que tendrian *bichara* (parlamento) general para determinar si debian reunirse ó no. Despues de haber encargado á los Datos que cuidasen de la casa del misionero que está ya bastante deteriorada, salímos para Binuni distante como una legua. Es este un ameno sitio donde se han reunido todos los cristianos sámales bajo la proteccion del Sr. D. José Campos, quien hace trabajar á aquellos pobres isleños, compartiendo con ellos el fruto de sus sudores. Por no haber todavia capilla, se dijo la misa en la sala de la casa de dicho Sr. Campos, á la que asistieron todos aquellos nuevos cristianos, nuevamente reunidos. Se les exhortó à permanecer allí formando poblacion, se les repartieron algunos objetos piadosos y despues de dar las órdenes convenientes para concluir cuanto antes la capillita empezada ya, salimos acompañados de aquella nueva y pequeña grey cristiana hácia el embarcadero, para emprender la travesia á Sigaboy, la que hicimos en un dia y una noche sin contratiempo, alguno apesar de esponernos demasiado por ir mucha gente en una embarcacion muy pequeña.

Está Sigaboy en la costa oriental del seno de Dávao, distante seis leguas del cabo S. Agustin. Es visita de

Dávao, pero pequeña. La iglesia y casa del misionero estan en buen estado. Fuimos muy bien recibidos y me pidieron con muchas instancias les concediese tener un Padre como antes tenian, porque, decian, si no tenemos Padre, la gente se vá y no aumenta la poblacion. Esta es la peticion de todos los pueblos, por ser grande el deseo de tener un padre misionero, que suele ser para los indios el refugio en todas sus necesidades y apuros. Sigaboy podria aumentar bastante, por haber á lo largo de aquella costa varias rancherías de moros é infieles. Hácia el cabo de S. Agustin se encuentran las rancherías siguientes. Tibamban, Magdug, Luzon, Cavitangan, Tagavivi y Pundaguitan. Hácia el rio Hijo que está al norte del seno, se encuentran las de Dumagaog, cuyo capitan Magundag gefe ó Datto de todas las rancherías de infieles es muy malo y se opone cuanto puede á la reduccion; Huangon, Batobato, Sumlug, Matian y Quinquin. Las rancherías de los moros están en las embocaduras de los rios Lásan, Tagum, Madaum, Hijo, Matian y Sumlug, que desembocan todos en norte del seno.

Arregladas ya las cosas de Sigaboy salimos entre siete y ocho de la mañana del 30 de Agosto hácia el cabo de S. Agustin. Quisímos doblar á la caida de la tarde una larga punta, para fondear cerca del cabo en Pundaguitan: pero fué tal la marejada que un fuerte viento Sur levantaba, que reventaron tres veces las olas dentro del baroto mojándonos de piés á cabeza. Fué preciso que remaramos todos para salvarnos pues era muy grande el peligro que corriamos de estrellarnos contra unas peñas á que las olas nos arrojaban. ¡Cuan horroroso es luchar con las olas en la oscuridad de la noche! Fondeados en fin en una ensenadita, descansamos tranquilos, á pesar de la lluvia y de los truenos que sobrevinieron. Nos cargó de tal manera el sueño, que si no me hubieran despertado al amanecer, hubiera doblado el famoso cabo de

S. Agustin sin verlo, lo que hubiera sentido mucho.

Eran las seis de la mañana del 1.º de Setiembre cuando con una mar muy tranquila doblamos aquel cabo, que á manera de flecha se introduce en el Pacífico. Sus costas son muy escarpadas y solitarias, pues nadie vive en ellas Hay fuertes corrientes, así es muy espuesto separarse de la costa; el oleaje es siempre grande, pero magestuoso en tiempo de calma. Abundan en aquellas playas las tortugas; las vimos muy cerca de nuestro baroto. No vimos casa ni gente hasta que llegamos al anochecer á la hermosa bahía de Pujaga.

Mati: A unas ocho leguas del cabo de S. Agustin, en la costa oriental de Mindanao, á los 6.º y 35′ se encuentra la hermosa bahía de Pujaga muy semejante á la de Manila, aunque mucho mas pequeña; pero mas segura en tiempo de tempestades. Tiene dos bocas y su pequeño corregidor ó islita en la entrada. En la parte N. O. está el segurísimo puerto de Valete, desde donde en cinco ó seis horas se atraviesa el pequeño itsmo que média entre dicha bahía y el seno de Davao. El misionero de Sigaboy debe atrevesar muchas veces este itsmo por un malísimo sendero para visitar el pueblecito de Mati que está situado al norte de la bahia en una posicion bellísima. Aunque Mati es actualmente una visita muy pequeña; sin embargo por su segura y hermosa bahía, por su feracísima y amena comarca y por los muchos infieles mandayas que viven en los montes vecinos, puede llegar à ser una grande é importante poblacion. Bastaría que el Gobierno abriese una via facil y espedita entre Davao y Mati y que facilitase la reduccion de los infieles estableciendo mercados en los pueblos y prohibiendo el comercio en los montes, no obligando á pagar tributo á los nuevos reducidos, segun lo dispuesto en las sábias leyes de Indias. Porque viendo ahora los infieles que se les imponen cargas á que no están acostumbrados, si tratan

de reunirse en los pueblos de cristianos; prefieren vivir en los montes donde nadie les incomoda. ¡Cuantas veces los trabajos de infatigables misioneros en reunir en poblado á los infieles del monte han sido frustrados por el mal trato que se ha dado á los que se han reunido con los cristianos ó han formado poblacion.

En Mati se trazó el plano para la iglesia y casa del misionero, pues estaban animados para levantarlo todo de nuevo. Se les ha enviado, como se lo prometí, una estátua de S. Lorenzo su patron, una campana y otras cosas para el adorno de la futura Iglesia.

Salímos de Mati á las 10 de la noche y al amanecer llegamos al hermoso seno de Mayo desde donde se veía el elevadísimo monte Apo que descuella entre todos los de Davao, como las montañas de Monserrate en Cataluña. Mientras atravesábamos el seno contemplábamos las casitas y sementeras de la única ranchería de moros que hay en las costas del Pacífico. Está situada esta ranchería en la punta Tabobon, en la que corrimos algun peligro por la grande corriente y oleage que se levantaba. Los moros de aquella ranchería son pacíficos: en cierta ocasion recibieron muy bien al P. Bové, y le prestaron sus caballos para que prosiguiese su camino por tierra, que es el modo de viajar mas seguro. Vimos desde la playa la mezquita de estos moros, que es bastante grande. No fuimos á verla por ser ya tarde y querer llegar cuanto antes á la visita de Mampanon que ya se divisaba. De los moros de esta ranchería cuentan que se reunen todos los años para tener ocho dias de *ejercicios*, durante los cuales guardan un riguroso silencio; los panditas lo observan durante un mes. Un misionero presenció en cierta ocasion una de sus funciones religiosas, en que los panditas vestidos con trajes talares hacian sus sacrificios, que consistian en ofrecer un cordero que ponen muerto sobre una mesa que sirve de altar. Por su carácter pacífico y por sus cos-

tumbres, mas bien se parecen á los judios que á los moros. Otra vez que pase por alli procuraré informarme mas de sus cosas y tratar con aquella gente que mas bien causa compasion que miedo.

A una légua de distancia de dicha ranchería, en una ensenadita llamada de Dungá, se encuentra la visita de Mampanon de muy pocas casas. No la hay para el misionero y asi tiene este que hospedarse en el pequeño y miserable tribunal. Han levantado otra iglesia al lado de la antigua, que además de ser pequeña, no vale absolutamente nada. Esta visita no tiene porvenir alguno y así conviene que se agregue à la inmediata de Manay.

Es Manay un pueblecito de una cabecería colocado en una ensenada que tiene dos bancos muy peligrosos. La comarca es muy fértil y hermosa. Podria regarse fácilmente la llanura en que está situado el pueblo, con las aguas del rio Manay, que corren cristalinas casi al nivel del terreno. Con la reduccion de los muchos mandayas que habitan en los inmediatos montes, puede llegar á ser un pueblo bastante grande, pues es bellísima su posicion. La gente me pareció bastante lista y buena. Hablé con un viejo de larga y blanca barba, que es el fundador de aquella visita. Sus tres hijos, barbudos tambien como él, mas parecen españoles que indios. Fuimos muy bien recibidos; toda la poblacion se trasladó á la playa cuando nos vieron llegar y entre dos filas de cristianos é infieles, que cantaban himnos de alegría fuimos acompañados à la iglesia, donde por ser domingo se reunio toda la gente para oir la Santa Misa. Como éramos tres los sacerdotes tuvieron el consuelo de oir dos misas casi todos, cosa nunca vista en aquella visita. Están muy empeñados en atraer infieles para aumentar la poblacion. Estaban haciendo una iglesita y ya se les ha enviado una bonita estátua de S. Francisco Javier su patron, y dos campanas que les prometimos.

Agregándose á Manay las visitas de Mampanon y Bunga

podrá ser un pueblo regular y de buen porvenir, por la feracidad del terreno.

A la caída de la tarde salimos el P. Bové y yo con algunos indios para Bunga, por tierra y montados en muy buenos caballos, que allí abundan. Puede irse de Manay hasta Caraga por tierra, se encuentran al paso las visitas de Bunga y Tubud: el camino es regular. Para ir por mar hay que doblar algunas puntas muy peligrosas por las corrientes. Bunga dista de Manay como una legua y media por tierra. Es una reduccion de cristianos nuevos, pero mal situada. Para coger agua han de bajar un peñon muy alto y escarpado, que está sobre el mar, al pié del cual brota un manantial de fresca y rica agua, que á pocos pasos se mezcla con la del mar. Tiene esta reduccion una iglesita bastante aseada; pero el misionero no tiene otra casa que el tribunal que es muy pequeño y miserable por cierto. Mucho se alegraron aquellos nuevos cristianos al verse visitados por el Padre *Ponoan* y Superior de Manila. Muchas cosas pidieron para su iglesita, pero como es conveniente, que esta visita se agregue á Manay; solo les dimos buenas esperanzas. El dia siguiente sin poderles decir misa, porque se habian enviado los ornamentos por mar, salimos tempranito, para poder doblar la terrible punta Punsang antes que se levantase en ella el oleaje de costumbre. Bajamos el peñon acompañados de todos aquellos nuevos y alegres cristianos, probamos el agua del manantial pues convidaba á ello. Enseguida metiéndonos en una banquilla que en un momento arreglaron del mejor modo que pudieron, nos despedimos de aquella buena gente que cantando el *á Dios* se quedaba como estàtica en la playa. En menos de una hora llegamos á la punta Punsang, en donde cinco dias despues debia naufragar el P. Vivero. La pasamos con tanta calma que admirado el timonel decia, esto es una bendicion de Dios, porque habiéndola pasado siempre con corriente contraria, en este dia la tenemos favorable.

En tiempo de vientos no pueden doblar dicha punta los barotos, por ser la costa bravísima y batir las olas que levanta la corriente con aquellos peñascos con toda furia que no hay medio de escapar, porque allí no hay playa, sino costa acantillada. Nosotros la doblamos sin oleaje y tocando casi las peñas en las que vimos un chonguito ó mono, comiendo mariscos muy tranquilo.

Desde la punta se descubre en el fondo de una grande ensenada la célebre Caraga.

Dos leguas antes de llegar á esta poblacion se encuentra la visita de Tubud igual en un todo á la de Bunga que acabábamos de visitar. La gente estaba toda en la playa esperándonos. Allí encontramos al P. Vivero que cubierto con su impermeable por causa de la lluvia y con gorro de marino parecía un viejo capitan de barco. Nos aconsejaban algunos, que no subiésemos al pueblo por ser muy difícil la subida por haber llovido y estar destrozada la escalera. Quise no obstante subir y ver aquel pueblecito, que parece un nido de golondrinas. Subimos con dificultad por estar desbaratada la que aquellos mandayas llamaban escalera. Se reunió todo el pueblo en el tribunal por causa de la lluvia. Les repartimos medallas y otros objetos de devocion de que gustan mucho los nuevos cristianos. Se les exhortó á que trasladásen el pueblo abajo en la playa junto á un riachuelo de requísima agua. En este caso sería Tubud como un arrabal avanzado de Caraga donde estarian mas seguros los nuevos cristianos. Todo lo prometieron como suelen ellos; y en cambio les prometí una estátua de su patron que no tienen; y una campana mayor pues lo que tenian era un esquilon roto y sin badajo. Apesar de la mucha lluvia quisieron acompañarnos hasta la playa. Si difícil habia sido la subida, mas lo fué la bajada por ser el terreno resbaladizo; fué pues preciso agarrarse de cuanto venia á la mano y apoyarse en gruesos bastones. Llegados ya á la playa sin novedad, nos embar-

camos otra vez para hacer la travesía de la ensenada de Caraga. Se empavesó la capitana con 6 ó 7 banderas de abigarrados colores para que la reconociesen de lejos los caragueños que en masa nos esperaban y observaban desde la elevada plataforma en que está situada la Capital de la famosa y antigua provincia de Caraga.

Caraga: Serian las 12 de la mañana cuando llegamos al punto de Caraga; todo el pueblo habia bajado á la playa; los niños y niñas de las escuelas con infinidad de banderolas formaban dos largas filas; la principalia presidida del gobernadorcillo y nuevo pueblo se agruparon al rededor de la banca para besarnos la mano. Allí encontramos al intrépido P. Peruga que en poco tiempo habia bajado de Bislig para recibirnos. Cual seria pues la alegría y admiracion de los Caragueños al ver entre ellos 4 padres misioneros, cosa nunca vista en aquellas remotas playas. Entonaron cánticos, dispararon la artillería que tenian preparada en el baluarte. Ya no fué preciso subir como antes los 100 escalones como en Tubud y Bunga, habian abierto una carretera que con suave pendiente conducia al cerro donde está la poblacion. Se armó pues una larga y alegre procesion y entre cánticos y cañonazos fuimos acompañados á la iglesia, que es la primera visita que hacen los misioneros al llegar á algun pueblo de cristianos. Instalados los 4 misioneros en una casita que una buena familia cede con gusto á los padres cuando pasan; pues no hay convento donde recogerse, enseguida se presentó la principalia para felicitarnos y pedir quisiésemos celebrar la fiesta del Patron que es el Señor Salvator Mundi. Habiéndoseles dicho que sí, se retiraron muy contentos por ver que tendrian 4 padres en la fiesta. Enseguida se puso en grande movimiento la poblacion; vinieron los de las sementeras y visitas cercanas, bajaron los mandayas de las rancherias mas cercanas; se adornó del mejor modo la iglesia, formando con

los colores de la bandera española un vistoso docel que cubria el fondo de la iglesia y adornaba graciosamente el altar. Se cantaron solemnes vísperas. Se iluminó la poblacion por la noche y reinaba animacion por todas partes. El dia de la fiesta fué de verdadera alegría para los Caragueños y de grande gloria para Dios; muy de mañana estuvieron ocupados dos padres en oir confesiones y hubo muchas comuniones en las misas rezadas. Cantó la misa el P. Ponoan y predicó el P. Bové, los PP. Paruga y Vivero sostenian el coro que alternaba con la música de Manurigao y que no describo por no quitarle el merito. Al alzar no faltaron cañonazos. La iglesia que es bastante grande estaba del todo llena de gente. Al medio dia todo el pueblo acudió al tribunal en donde se habia preparado abundante comida para cristianos é infieles. A las 4 de la tarde se organizó una larga y vistosa procesion para pasear el Santo Patron por las largas y anchas calles de Caraga. Cañonazos, tiros de fusil, repique de campanas daban tanta animacion á aquellos actos religiosos que entusiasmaban à todos; hasta los infieles se metian en la procesion guardando tanta devocion y compostura como los cristianos. Se portaron muy bien los caragueños; uno era el deseo de todos, tener la dicha de tener entre ellos un misionero. Me pidieron al P. Vivero à quien apreciaban mucho. Me prometieron hacer una buena iglesia y convento para el Padre; tenian recogidos ya muchos y buenos harigues. Se señaló el local, se trazaron los planos para la iglesia, convento y escuelas. Les prometí enviarles un par de misioneros que teniendo por campo de sus trabajos apostólicos desde Catel hasta Mampanon esto es mas de 20 leguas de costa en el Pacífico, se dedicasen en la reforma de los pueblos cristianos y en la reduccion de mandayas que son muchos los que habitan en las faldas de aquellos montes. (Fueron destinados poco despues á la mision de Caraga los PP. Pablo Pastells y Juan Terricabras quienes

en pocos meses han formado ya varias y numerosas reducciones de Mandayas).

Arreglado ya todo en Caraga, nos despedimos del P. Vivero que debia regresar á Davao. Toda la poblacion nos acompañó hasta la playa donde nos tenian preparada una banca nueva y tan bien equipada que convidaba á embarcarse hasta con gusto en ella. Nos hicimos á la vela hacia Manurigao dejando contentísimos á los Caragueños que celebraban nuestra salida con cánticos y cañonazos. Pronto se cambió la escena: el P. Vivero (alias Casasús) tan querido de los Caragueños despues de haber pasado tres dias entre ellos, emprendió la vuelta de Davao con tan mal tiempo que á la vista de Caraga cerca de la punta Punsan naufragó pereciendo él con 12 indios que le acompañaban: fué muy grande el sentimiento de los Caragueños por la pérdida de tan querido Padre. Apesar de estar yo en Catel donde fácilmente hubiera podido ser informado del caso el mismo dia y á mas tardar el siguiente al siniestro, nada supe hasta un mes despues de llegado á Manila. Cosas de indios; el miedo les hizo ocultar, lo hubieran debido contar á quien podia consolarles. Como nada sabia de lo ocurrido continuamos la visita con mucha felicidad y alegría. Pocas horas despues de haber salido de Caraga fondeábamos en Manurigao pequeña visita de cristianos casi todos nuevos. El sitio es bonito pero muy caluroso de dia y frio por la noche. Como en los alrededores hay muchos mandayas amigos, aumentará mucho la poblacion. Les animamos á levantar una escuela para niñas, pues la de los niños ya se estaba concluyendo. Con la esperanza de tener Padres en Caraga que les visitarian á menudo se animaron á aumentar la visita atrayendo á los infieles. Nos despidieron como nos habian recibido con música acompañándonos hasta la playa. Nos dirigimos hácia Baculin á donde llegamos al anochecer. Está situada esta visita en una pequeña comarca, es punto arenoso; tiene malísimo fondeadero. Casi

toda la gente son cristianos nuevos ó conquistas; la iglesia es regularcita; como no hay convento nos alojamos en el tribunal donde pasamos parte de la noche pues muy de mañana nos embarcamos para Baganga á donde llegamos bastante temprano sin novedad. Fué preciso buscar un lugar abrigado para desembarcar, pues es grande la marejada y oleaje que hay casi siempre en aquella ensenada. Salió pues la gente á recibirnos bastante lejos de la poblacion por no saber en que punto saltariamos. Como en todas partes, entramos en la poblacion acompañados de toda la gente del pueblo cantando el himno Corazon Santo y alternando la música de aquellos paises.

Baganga está situada al fondo de una bonita ensenada junto al rio Baganga por el cual se vá á una comarca muy hermosa, de terreno llano muy fertil y fàcil de desmontar. Podría ser una buena poblacion por la buena posicion que ocupa, por ser muchos los infieles de los alrededores y porque pueden fácilmente agregársele los pueblecitos de Baisan y Batiano formados de cristianos nuevos. Pero se necesitarà mucha energía y constancia en los PP. misioneros para que salga Baganga del fatal estado en que está. Siendo un pueblo de 5 cabecerias, apenas habría 10 casas habitadas cuando yo pasé. Algunas horas despues de haber llegado salimos rio arriba para ir á visitar los pueblos de Batiano y Baisan que distan una legua y media de Baganga. El rio Baganga á poca distancia de la playa se bifurca. El brazo izquierdo subiendo pasa por Batiano y solo es navegable un cuarto de hora en tiempo de secas, siéndolo en tiempo de lluvias hasta mas arriba de Baisan; este brazo se llama el Rio Majano. Para ir pues á Batiano subimos en banca media legua rio arriba; luego dejando la banca atravesamos una llanura muy fertil por un camino muy limpio, y entoldado con las ramas de los árboles: iba delante de nosotros un buen mozo nuevo cristiano quitando hasta los pequeños

estorbos; otro cristiano nuevo montado á caballo como un ulano corria delante de nosotros avisando de nuestra llegada. Buen rato antes de llegar al pueblo encontramos los niños y niñas de las escuelas que con banderas nos venian á recibir unos con flautas de caña y otros con pequeños tambores formaban una singular orquesta en la que no faltaba una especie de bombo que le llevaba á las espaldas un niño y lo tocaba otro; con semejante algarabia llegamos á Batiano. Pronto estuvo hecha la visita por no haber nada que ver; la iglesita decente pero pobre; la estatua de San Miguel su patron está bastante bien; la gente muy alegre y contenta, son todos cristianos nuevos. Se hicieron algunos bautismos, se repartieron medallas y estampitas y habiéndonos preparado buenos caballos para pasar á Baisan pueblo vecino salimos acompañados de muchos niños que quisieron seguirnos hasta Baisan á donde llegamos en poco tiempo y fuimos recibidos con iguales demostraciones de alegría. Aquí hay todavia bastantes mandayas por bautizar; se reunieron en el tribunal hombres y mugeres niños y viejos cristianos é infieles, se les exhortó á que se bautizasen todos pronto; se repartieron estampas rosarios y medallas á los cristianos; agujas y botones á los infieles quedando todos muy contentos. La iglesia regularcita, la estátua de S. Pedro su patron bastante buena: la posicion de Baisan es mucho mejor que la de Batiano por ser mas estensa la comarca y pasar por cerca del pueblo el rio Majano navegable en banca hasta Baganga. Si no se reunen los dos pueblos á Baganga deberia trasladarse Batiano á Baisan porque asi resultaria una visita bastante regular y podrian los dos pueblos reunidos mantener mas fácilmente la iglesia, convento tribunal y escuelas. A la caida de la tarde salimos para Baganga acompañados del español Menendez que se ha establecido alli. El P. Peruga que se habia quedado en el pueblo para arreglar ciertos negocios, habiendo reunido la gente en la iglesia les echó

una sentida plática quejandose de que no tuviese cada familia su casa en la poblacion, animándoles á vivir reunidos, á trabajar á arreglar las escuelas ó iglesia, pues todo estaba en un lamentable estado. Si esto se consigue, Baganga podrá ser un pueblo importante por su buena posicion y fertilidad del terreno. Arreglado ya todo, el P. Peruga salió solo para Catel para decirles misa el dia siguiente que era Domingo. El P. Bové y yo salimos á la media noche para Quinablangan á donde llegamos al amanecer. Pronto se reunió toda la gente para acompañarnos hasta la iglesia. Se les dijo misa; y se les echó una fervorosa plática como en todos los demás pueblos. Se reunieron los principales y muchos sácopes en el tribunal para pedir varias cosas; me presentaron una jóven mandaya que deseaba bautizarse para librarse de la esclavitud de sus amos infieles, pero como no estaba aun instruida se encargó á una buena familia que la instruyese y la tuviese recogida en su casa hasta que pasase el misionero para bautizarla. Es un pueblecito de dos cabecerías, está situado junto al rio del mismo nombre, su posicion es apropósito para formar una gran poblacion por haber una estensa llanura de muy hermosa tierra y muy buena para cacao. Para que pudiese decir misa el P. Bové en el pueblo inmediato de Dapuán salimos pronto de Quinablangan acompañándonos toda la gente hasta el rio en donde nos despidieron con los cánticos acostumbrados.

Serian las 10 de la mañana cuando llegamos á Dapuán que es un pueblecito de una cabecería con teniente absoluto. Es pueblo playero, pero sumamente cálido por estar colocado en una hondonada arenosa y rodeada de mangle por todos lados. Pero apesar de las malas condiciones de la posicion del pueblo, de ningun modo quieren consentir en trasladarse á Quinablangan en donde además de formarse una poblacion mas numerosa tendrian mas comodidades que en su infeliz visita.

El P. Bové que les dijo misa á las 11 de la mañana les echó una plática tan larga y fervorosa que les dejó á todos entusiasmados. Como se hacia tarde para llegar á Catel, luego de haber comido nos hicimos á la vela con tan buen tiempo que hicimos en tres horas una travesía bien larga y peligrosa. Como nuestra banca, la mejor del Pacífico segun dictámen de los entendidos, impulsada por el Sur-este hendiese rápidamente las olas, pronto fuimos divisados por los vigias de Catel. Corrió enseguida la voz de que llegaba el P. Ponoan (Superior) de Manila; acuden á la playa hombres y mugeres, niños y viejos; manda el gobernadorcillo una banca bien tripulada con bandera desplegada para saludar al Ponoan y preguntaron donde pensábamos atracar, pues no era posible pasar la siempre alborotada barra del rio. Pronto comprendieron por la direccion de nuestra bien empavesada banca cual seria el lugar del desembarco, corrió la gente que con banderas de todos los colores imaginables cubriendo lo largo de la playa; compareció la principalía presidida por el gobernadorcillo; formáronse en dos largas filas los niños y niñas de las escuelas, todos por supuesto con banderas formadas con los mejores pañuelos que tenian y que sujetaban en largas y flexibles cañas. Era cosa sumamente tierna ver tanta gente llena de alegría cantando cánticos religiosos para recibir á unos misioneros que jamas habian visto. Luego que atracó la banca S. Ignacio, se agrupó toda la gente para besar la mano al P. Ponoan; sacaron luego la banca del agua, haciéndola correr sobre la arena como si estuviese sobre el agua, tal era el número de hombres y niños que la empujaban con grande algazara como si hubiesen obtenido algun triunfo de los moros. Esto indica el amor que tienen aquellos cristianos á los misioneros. En un momento acudió á la playa toda la poblacion apesar del sol abrasador que caia en una playa arenosa. Me parecia que se repetia la entrada triunfal del

domingo de Ramos; tanto que dije al P. Bové, no faltará el viérnes Santo, pues no parecia posible que à tanta alegría no sobreviniese alguna desgracia, como se verificó, pues al dia siguiente naufragó en Caraga el P. Vivero; cuyo suceso tanto debia sentir. Ibamos caminando lo largo de la playa rodeados de tanta gente entre una nube de banderas llevadas por los niños y niñas de las escuelas. Cuando advertí que habian tendido á manera de alfombra sobre el paso unas lasgas tiras de género para que pasase por sobre tan largas alfombras el P. Superior de Manila, á la verdad sentí gran dificultad en acceder á sus deseos por parecerme demasiado lo que hacian. Fué preciso andar sobre tal alfombra por un largo trecho hasta la iglesia, á donde nos dirigimos todos para dar gracias al Señor del feliz viage. Al salir de la iglesia tambien encontré alfombrado el corto camino que conducia al convento. Mucho sentí no poder dar las gracias por tan buena acogida á la gente que estaba agrupada á la entrada de la casa por no saber la lengua Visaya; pero lo hizo por mí el P. Peruga que tanto se interesaba por los Catelanos.

En seguida se trató de celebrar la fiesta del patron que por esperarnos se habia trasferido. Se cantaron vísperas con toda solemnidad, se iluminó la poblacion; se adornaron las casas con banderas; se adornó lo mejor posible la iglesia que se vió muy concurrida desde muy temprano por la mucha gente que deseaba aprovecharse de la presencia de tantos padres para confesarse. En las dos misas rezadas hubo bastantes comuniones. Aunque la iglesia de Catel es bastante grande, se llenó completamente para la misa mayor que cantó el P. Superior.

Por la tarde recorrió las principales calles de la poblacion una bien ordenada procesion en que presedian tres PP. misioneros, cosa nunca vista en Catel.

El pueblo de Catel que es de ocho cabecerías está situado en la bocana del rio del mismo nombre. Es mal sano,

y los naturalos son bastante raquíticos, efecto sin duda de las muchas calenturas que reinan en la poblacion, debido tal vez à la falta de buena agua potable. El rio está plagado de caimanes tan celados en la carne humana que todos los años hacen varias víctimas en aquellos naturales. La barra del rio es tan mala que pocas veces al año puede pasarse por ella sin evidente peligro de la vida.

En vista de tantos inconvenientes, se propuso á los de Catel el trasladar la poblacion á otro punto no muy distante llamado Dacung-Banua que ademas de no tener ninguno de dichos inconvenientes, tiene buenas ventajas, buena comarca para poblacion y seménteras, agua muy buena y abundante para beber, puerto muy seguro y de fácil entrada en todos tiempos y monzones, una islita á poca distancia de la playa no solo defiende el puesto de los norestes que son los vientos que mas azotan aquellas costas, sino que contiene además en su recinto un puertecito completamente cerrado donde en caso de fuertes temporales pueden abrigarse pequeñas embarcaciones, sin que les pueda faltar el agua potable por haber un manantial en la misma islita. Todos los principales reunidos en la sala del convento comprendieron la necesidad de la traslacion. Se les pidieron los votos, prometiéndoles el secreto, y todos menos dos, votaron por la traslacion. El espediente ha pasado ya al Consejo de Manila y pronto se empezarán los trabajos de traslacion. El convento de Catel es grande y buena la iglesia; es grande pero bastante deteriorada. Cuando se traslade la poblacion se hará todo nuevo. Mejorando las condiciones de Catel podrá formarse una poblacion grande é importante por haber muchos infieles mandayas en las inmediaciones.

Al despedirnos, quisieron acompañarnos hasta la playa con las mismas demostraciones de amor y gratitud que al recibirnos, y no se retiró la gente hasta que doblada una punta nos perdieron de vista. Fuimos á ver y examinar el

sitio donde debe trasladarse la poblacion, y quedamos convencidos de sus buenas condiciones para el objeto; probamos tambien el agua del rio y la encontramos muy buena. Aunque algo tarde salimos del Dacung-Banua con intencion de llegar à Linguit visita de Bislig, pero siéndonos contrario el viento y la corriente no fué posible llegar á dicho punto, y así fondeamos en un recodito junto á la punta Catarman en que pasamos tranquilamente la noche no sin algun recelo de los moros, que tambien suelen acudir á tales recodos para pasar la noche y esperar la presa.

Al rayar el alba salimos de nuestro puertecito y llegamos tempranito á Linguit, en donde fuimos bien recibidos como en todas partes. Habian limpiado las calles y plazuela de la iglesia. Les dijimos misa, y les exortamos á que arreglasen las escuelitas y reparasen la iglesia que empezaba á caerse, aunque no era tan miserable como las de otros puntos. Salimos acompañados de toda la gente hasta la playa y embarcándonos de nuevo, nos dirigimos á Bislig á donde llegamos á la caida de la tarde con toda felicidad, habiendo doblado sin dificultad la punta Sànco que es una de las mas salientes de aquellas còstas.

En el pantalan de Bislig nos esperaba el P. Gregorio Parache; el Comandante militar y mucha gente. Como tambien nos esperaban para celebrar la fiesta del Santo Patron, mucho se alegraron al ver que tendrian cuatro Padres para mayor solemnidad, acudió mucha gente de Hinatuan, Linguit y Tebay, en todo se notaba cuanto ha mejorado en pocos años el pueblo de Bislig. Buena iglesia, buen convento, regulares escuelas, buenas casas, buenas calles, y la gente muy mejorada. Los infieles del rio casi todos bautizados. Asi pues la ranchería de Tebay que está à cuatro leguas de Bislig rio arriba, se ha convertido en reduccion de nuevos cristianos; á mi paso estaban preparando los 16 manobos infieles que quedaban para bautizarse: bajan los sábados á Bislig para oir misa los Domingos y se vuelven á sus sementeras des-

pues de la funcion de la tarde en que se esplica á los fieles la doctrina cristiana.

Algunos centenares de infieles se han bautizado en pocos años y reducido á vivir cristianamente en los pueblos y visitas de lás costas del Pacífico.

Solo me faltaba visitar el pueblo de Hinatuan distante cuatro leguas de Bislig. Aqui nos separamos como en otro tiempo los Apóstoles para emprender nuevos trabajos. El P. Domingo Bové se dirigió á su querida mision de Bunauan atravesando el monte que puede llamarse de las sanguijuelas por las muchas que se encuentran por el camino y por los árboles, que se agarran con tal avidez del pobre transeunte que le acribillan de piés á cabeza. No deja de ser buena mortificacion para el pobre misionero que á pesar del cansancio de subir y bajar cerros por caminos intransitables, no puede sentarse para descansar, pues al momento se ve acometido por tales animalitos por todas partes. Conozco un pobre misionero que estuvo cuatro dias sin poder andar de resultas de las muchas picaduras de tan sanguinarios animales. El P. Ricart llegó á las 10 de la noche de Bunauan tan fatigado del paso del dichoso monte que causaba compasion. Vino á Bislig para quedarse de compañero con el P. Peruga pues me llevaba de sócio hasta Surigao al P. Parache que conocia bien la larga y dificil travesía que nos quedaba por hacer. Terminada la visita de Bislig, salí con los PP. Ricart y Peruga que desearon acompañarme hasta Hinatuan á donde debia acudir al dia siguiente el P. Parache con las provisiones necesarias para 4 ó 5 dias de navegacion. Los Hinatuanos nos recibieron con muchas muestras de amor. Sus grandes deseos eran poder tener un padre misionero para que les instruyese y como decia un buen viejo les obligase á ser buenos, porque sin padre decia no puede ser.

Como Hinatuan es la poblacion mas grande que hay en la parroquia de Bislig, pues tiene 13 grandes cabece-

rías y hay ademas en sus cercanías muchos infieles mandayas, viendo el grande bien que puede hacerse á aquel pueblo con los cristianos é infieles fácilmente, accedí á sus deseos, con lo que se animaron mucho á trabajar para levantar una buena iglesia y conventó, pues lo actual nada vale. Está Hinatuan en la playa, en la bocana del rio del mismo nombre, pero por ser terreno muy bajo fácilmente se inunda, de lo cual se siguen muchos inconvenientes que no pueden evitarse sin trasladar de nuevo el pueblo á donde estaba no ha muchos años. Pero semejantes traslaciones retardan mucho la formacion de las poblaciones. Es Hinatuan el último pueblo de la inmensa parroquia de Bislig, siguen enseguida las visitas de las dos grandes parroquias de Tandag y Cantilang administradas aun por los PP. Recoletos.

Así pues como no se pensaba visitar tales pueblos, sino verlos desde la mar, salimos de Hinatuan con provisiones para 5 ó 6 dias por ser la travesía larga y peligrosa. Aquí dejamos á los PP. Ricart y Peruga, y acompañados de algunos muchachos que habiamos tomado de Bislig y Caraga para llevarlos à Manila y formarlos en la Normal para maestros de aquellos pueblos, salimos el P. Parache y yo en la banca *S. Ingnacio* con direccion á Surigao. La despedida de Hinatuan fué tan tierna como en los demás pueblos de aquellas costas. Navegamos con toda felicidad casi todo el dia, pero al llegar á la profunda ensenada de Liangan, al doblar la punta Baculin vimos que nos amenazaba el Gabagat, viento Sud-oeste. Esto bastó para que el viejo timonel no quisiese hacer la travesía, que á la verdad era peligrosa por muy larga. Fondeamos, pues en un puertecito muy seguro, pero queriendo ganar de noche lo que habiamos perdido de dia, mandé contra el parecer del medroso pero esperimentado timonel Tio Terio, emprender la travesia á las diez de la noche. Dormiamos tranquilamente casi todos, cuando ar-

reciando el viento, los fuertes golpes de las largas batangas nos despertaron bien pronto. Salimos de la camareta; nada veiamos por estar muy cerrada la noche, estábamos en medio de la grande ensenada, bien distantes de la tierra, inútil era pensar volver atrás; volábamos sin ver á donde nos dirigiamos: amainamos la vela mayor, y con él solo foque anduvimos toda la noche, pero mas de lo que creiamos. Recobrados pronto del primer susto, volvimos á dormirnos confiados todos en la providencia de Dios que tanto velaba por nosotros. Al amanecer quedamos agradablemente sorprendidos, viendo que habiamos andado mucho mas de lo que pensábamos. Despues de cuatro dias de navegacion bastante prospera llegamos á Gigaquit ya de noche, sorprendiendo al P. Sansa que no nos esperaba por entonces. No creia que en dos meses hubiésemos podido hacer tan larga y arriesgada espedicion. Visité de nuevo los pueblos de Placer y Taganaan en compañía de los PP. Parache y Sansa que quiso acompañarme à Surigao á donde llegamos el 24 de Setiembre, despues de medio dia á los dos meses de nuestra salida sin haber tenido la menor desgracia, habiendo corrido tantos peligros por mar y tierra. *Dominus nos duxit Areduxit sanos ipsi honor et gloria.*

Habiamos conseguido ya nuestro objeto que era recorrer la grande isla de Mindanao de Norte á Sur por el interior, para ver si era posible abrir vías de comunicacion que facilitasen á nuestros padres misioneros la reduccion de los muchos infieles que viven en pequeñas rancherías en los montes y márgenes de los rios. Se han encontrado dos vías de comunicacion de Norte á Sur para ir desde Surigao ó de otros puntos del Norte á Davao. La primera, es la del rio Hijo que es la mas larga y difícil, como la encontramos nosotros; pero puede mejorarse con poco trabajo y reducirse á pocas leguas lo que debe andarse à pié. Se encuentran muchas

rancherías de mandayas bastante dóciles y bien formados. Habitan en casas de cañas muy bien labradas, visten bien los hombres y las mugeres. Cultivan bien las sementeras en que se encuentra el palay, camote, caña-dulce, maiz, abacá, plátanos y otras cosas. El terreno es muy fertil, muy llano y cruzado de muchos riachuelos y algunos rios bastante caudalosos. Hay muchas y muy buenas maderas. La segunda via de comunicacion es mas fácil por ser mas corto el trayecto que debe recorrerse á pié. Se pasa en cuatro ó cinco horas del rio Manat afluyendo del Agusan al rio Tagum, que desemboca en el seno de Davao, mas cerca de la cabecera que el rio Hijo. Los infieles se han ofrecido á abrir un camino para pasar de un rio á otro. Un comerciante ha ofrecido géneros para pagar á los infieles que trabajen, por creer muy ventajosa la comunicacion de Davao con las poblaciones del norte de Mindanao, pudiendo tener noticias por el correo de tierra con mas frecuencia que por mar. La ida por el interior de la isla fué dificil, pero la vuelta por mar en una costa tan brava y de tan grandes ensenadas en un baroto no muy capaz, fué muy espuesta. Tan larga travesía puede hacerse en la monzon del Sur, pero en la contraria seria absolutamente imposible. Pueden navegarse aquellas costas desde fines de Mayo hasta mediados de Octubre; mas tarde solo pueden hacerse pequeñas travesías en alguna callada. Solo el celo de la gloria de Dios puede hacer llevadera la vida de los misioneros del Nor-este y Sud-este de Mindanao. Sin casa en donde recogerse en varios pueblos y visitas, malos camarines de caña y nipa por iglesia, sin mas comida á veces que la que gustosamente ofrecen los pobres indios. Espuestos continuamente ó á los rayos abrasadores, del sol ó à las lluvias torrenciales de aquellos paises. Han de vadear con frecuencia caudalosos rios y desafiar la bravura del mar en un miserable esquife. Tal género de vida

capaz de desanimar al que buscase las riquezas de la tierra, no espanta al misionero que busca las almas redimidas con la sangre de Jesucristo

Habiendo pasado algunos dias en Surigao para arreglar con el P. Luengo que pocos dias antes habia vuelto de Dapitan, algunos negocios importantes sobre la mision del Norte; viendo que no se presentaba ninguna embarcacion para pasar à Cebú, determiné hacer la travesía con la misma banca S. *Ignacio*, pues en ella habia recorrido la costa del Pacífico sin novedad. Apesar de que todos se oponian á que emprendiése tan larga travesía en tan pequeña embarcacion, por estar poco seguro el tiempo; salí el 7 de Octubre á las tres de la mañana y en tres dias y medio pasé de Surigao á Cebú sin el menor contratiempo, con lo que se confirmó lo que en el principio de mi narracion dije: Que Dios quiso favorecerme con una providència del todo paternal.

En Cebú solo tuve el tiempo preciso para arreglar con el Sr. Obispo algunos asuntos de la mision; porque habia tres vapores que salian para Manila; me embarqué pues el dia 11 en el vapor *Cebú* en el que pasé con toda felicidad á Manila donde llegué el 13 de Octubre, teniendo el grande consuelo de poder abrazar á los nuevos misioneros que acababan de llegar de Europa; y que en breve envié á varios puntos de Mindanao para empezar à realizar los planes que habia formado durante la visita.

Solo me quedaba por visitar la mision dé Dapitan que acababa de visitar en mi nombre el P. Francisco Luengo. No es posible pasar en cualquiera época del año á Dapitan por la larga y peligrosa travesía que hay que hacer desde la isla de Negros á Dapitan. Dicha travesía es espuesta por las grandes corrientes y por los moros qué suelen recorer aquellos mares. Ya me daba vergüenza el que en tres años de recorrer todos los demás puntos de Mindanao, no me hubiese atrevido á pasar á Dapitan. Deseaba, pues, con ansia aprove-

char la primera ocasion que se me presentase para pasar allá. Me escribió D. Gavino Veloso comerciante de Cebú que para fines de Junio saldría para Dapitan la Goleta *Guadalupe* y que la ponia á mi disposicion para los dias que quisiese. Apesar de estar en los primeros dias del curso del 77 y no ser conveniente ausentarme del Colegio que por el grande aumento de local y de colegiales era necesario ocurrir á nuevas necesidades; á pesar del mal tiempo de aquellos dias, pues estábamos en completa *colla* (temporada de fuertes lluvias y vendabales) me embarqué en el vapor *Butuan* el 19 de Junio del 77, para Iloilo y Cebú á donde llegué el 25 con tal mal viaje que fué especial proteccion de Dios el que no naufragásemos como ya se habia dicho en Manila é Iloilo.

Arreglados felizmente algunos negocios, me embarqué con el Hermano Valentin Gros en la Goleta *Guadalupe*. Cinco dias y medio empleamos en la corta travesía de Cebú á Dapitan, pues casi siempre nos fué contrario el viento. Tambien corrimos algun peligro por un fuerte viento y chaparron que nos cogió cerca de Dumaguete; ya querian los marineros refugiarse en un puerto de la isla de Bohol volviendo la popa al viento como hicieron otras dos goletas que iban delante de nosotros. Sentia yo tanto perder en pocas horas lo que habiamos andado en dos dias, que no podia resolverme á volver atrás: tampoco me atrevia á obligar á los marineros á pasar adelante, porque no habiendo barómetro en el barco no podia conocer si aquello sería váguio ó temporal pasagero, pues estaba muy cerrado el tiempo; pero persuadiéndome por algunas señales de que aquello pasara pronto, animé á los marineros, les dí un vaso de vino á cada uno, con lo cual se animaron de tal manera que ya no quisieron volver atrás, y asi aprovechando el fuerte viento que nos favorecia algun tanto, anduvimos mucho en poco tiempo, y sucedió la bonanza á la tempestad con grande alegría de todos, pues

dejamos muy atrás los otros dos barcos que nos iban delante.

Llegamos por fin á Dapitan sin novedad; y sin ser apercibidos hasta que subimos las escaleras de la casa, pues no nos esperaban por entonces. Grande fué la alegría de unos y otros, pues mucho tiempo hacía que deseábamos vernos. Dióse aviso al P. Ramon quien vino el dia siguiente de Dipoloc. Como tenia poco tiempo para recorrer los pueblos y visitas de aquella mision; salí para Dipoloc con el P. Ramon y el Hermano Gros en una buena banca que nos ofreció un español y despues de algunas horas de andar por mar y tierra llegamos al rio de Dipoloc donde nos esperaba el pueblo en masa. Difícil seria describir la recepcion del P. Ponoan. Cañonazos, cánticos, músicas, arcos triunfales y flores que las niñas tiraban sobre el camino por donde debia pasar el P. Superior; danzas de niñas y escaramuzas entre moros y cristianos ejecutadas por niños vestidos y armados á lo moro y cristiano, tales fueron las demostraciones de alegría con que aquellos sencillos indios celebraron la venida del P. Ponoan á quien miran con grande veneracion y respeto. No fueron menores las demostraciones que hicieron los demás pueblos y visitas de cristianos é infieles. En Minang salieron á recibirnos con un pálio formado de cuatro cañas y un cubrecama con los demás adornos de que podian disponer. No aceptamos tamaño obsequio. En Lubungan habian preparado dos sillas en forma de nichos de altar adornados con lo mas esquisito y raro de la poblacion para llevar en hombros de cuatro hombres á los padres. Tambien rechazamos tanta honra por no ser todavia santos ni dignos de colocarnos en tales altares. En todas partes se esmeraban para recibirnos al llegar, obsequiarnos durante la permanencia en los pueblos y despedirnos al marchar. La Ililaya que fué el último pueblo que visité, sobrepujó á los demás en demostraciones de alegría por la visita del P. Superior. Esto manifiesta el aprecio y amor que tienen á nuestros padres.

Recorrimos á caballo las hermosas playas de Dipoloc, Lubungan, Dicayo, Minang y Dujinob hasta cerca de Punta blanca.

Dujinob donde van á formar pueblo los Subanos recien bautizados y los infieles, está cerca de Dapatang pueblo de nuestros antiguos padres. Allí se reunieron muchos zubanos recien bautizados y muchos catecúmenos. No habia aun iglesia, ni convento; se preparó una buena comida para cristianos è infieles, reinaba la alegría en aquella nueva cristiandad, se repartieron medallitas y rosarios; allí bautizé con el agua del socorro á un niño enfermo que me presentò su madre llamada María Mundas para que no muriese sin el bautismo.

Antes de despedirnos de aquella tierna grey me pidieron muchas cosas, campana, el Santo Niño de Cebú por patron y otras cosas indispensables para la construccion del nuevo pueblo, se lo prometí todo, y con la limosna de una persona piadosa se les ha comprado y enviado todo. Con la ida del nuevo misionero P. Vilaclara se han enviado à aquellos pueblos varias campanas y estátuas de santos segun ellos pedian. En Taliatip nueva reduccion de infieles à dos leguas de Dipolog junto al rio del mismo nombre se verificaron las mismas escenas de Dujinob. Se reunieron algunas 70 personas entre cristianos nuevos é infieles; á nuestra llegada salieron á recibirnos los zubanos bailando la saliringan, habia un viejo zubano, que con su gracia en bailar me escitó la idea de David bailando delante del arca. Tambien se preparó una abundante comida para toda la gente cooperando á ello los que tenian algo en sus casas. Pidieron un S. Isidro por patron quien segun ellos sabe mas de sementeras que S. Ignácio; pidieron campana y varias cositas para su iglesita. Me presentaron un jóven para que le nombrase alguacil; lo que hice con toda solemnidad dándole un bejuquito que es su baston de mando. Mucho se puede esperar de la mision de Dapi-

tan por el buen carácter de los infieles zubanos que pueblan aquellos montes. El único inconveniente en reducirse es su natural timidez, pues no quieren bajar á formar pueblo en las playas por el temor de los moros que tantos daños les han causado. Ahora que los misioneros van á buscarlos á los montes se animan á formar pueblos, en la playa, se bautizan en gran número y muchos cristianos que vivian en los bosques como infieles van reduciéndose otra vez al suave yugo de Jesucristo. Pronto los nuevos pueblos se estenderán hasta punta blanca, desde donde será mas fácil hacer algunas escursiones á la bahia de Sindangan para establecer allí mas tarde una mision con lo cual se ha dado un gran paso para poder darse la mano los misioneros de Dapitan con los de Zamboanga. Para hacer progresar la mision de Dapitan se han propuesto al Gobierno algunas mejoras que podrán influir mucho á la dilatacion y prosperidad de aquella mision.

Habiendo recorrido en pocos dias todos los pueblos y visitas de Dapitan me embarqué otra vez llevándome al Hermano Juan Coma. Tuvimos un feliz viaje hasta Cebú; pero no fué así desde Cebú á Manila por el mal tiempo que tuvimos. Llegamos el 22 sin haber tenido la menor desgracia apesar del mal tiempo que tuvimos á la ida y á la vuelta; lo cual manifiesta claramente que Dios por los ruegos del Apóstol de las Indias San Francisco Javier proteje de un modo especial á los misioneros.

A él sea la honra y gloria.

He cumplido R. Padre, aunque tarde con lo prometido. No se olvide en sus SS. SS. y OO. de su afmo. y S. S. en Cristo.

Relacion del modo y órden con que los alumnos del Ateneo Municipal y de la Escuela Normal de Manila hicieron las visitas prévias al Jubileo del Año Santo.

En los dias 24, 25 y 26 de Enero del año 1876 se hicieron las visitas del Jubileo en la forma siguiente: A las ocho de la mañana salia de la Escuela Normal una bandera blanca, en cuyo centro se divisaba la insignia de la santa cruzada: seguían á esta en dos filas los alumnos externos, por órden de clases, comenzando por los pequeños y terminando por los mayores: venían luego los internos y despues de estos los congregantes de S. Luis, con las medallas suspendidas en sus cuellos; cerraba la parte de procesion de la Escuela Normal, un pendon de la Inmaculada que llevaba uno de los congregantes, acompañado de otros dos que sostenian los cordones.

Una vez puestos en movimiento los Normalistas seguian á continuacion los Alumnos del Ateneo Municipal, comenzando asimismo por las clases inferiores. Cada curso iba presidido por su respectivo profesor, acompañado de dos niños, quienes rezaban en alta voz el santo rosario, respondiendo los demas compañeros. Por decontado que iban distribuidos en el mismo órden que los Normalistas, comenzando por los externos y terminando por los congregantes, tres de los cuales llevaban otro pendon de la Inmaculada. Los Padres y Hermanos de entrambas casas bajo la presidencia del R. P. Superior de la Mision, remataban la procesion.

En esta forma se recorrieron en buen órden, aunque con bastante calor, las cuatro iglesias designadas *ad hoc;* rezaron los alumnos el rosario entero y los Padres las leta-

días mayores. Mientras la gente se reunia en las iglesias, los alumnos internos de la Escuela Normal entonaban piadosos cánticos: una vez congregados los mil alumnos, que próximamente tiene bajo su direccion la Compañía en esta Capital, el P. Superior rezaba en alta voz desde el pié del Altar mayor la estacion; terminada la cual los colegiales del Ateneo entonaban el "perdon ó Dios mio," que proseguian cantando hasta despues de haber salido todos del templo.

Esta procesion causó gran edificacion á la ciudad por la compostura, órden y devocion de nuestros jóvenes alumnos, y sirvió á los estudiantes de gran provecho, pues rompieron con el respeto humano que tanto dominio ejerce en los de su edad en actos públicos. Sea el Señor loado por todo.

El dia último de las visitas, por la tarde, tuvieron lugar las confesiones, y ciertamente fueron numerosas; y en la comunion general del dia siguiente no faltó ningun alumno; tanto fué el empeño y fervor en que desearon ganar el Santo Jubileo.

Carta del P. Ramon Pamies al P. Pedro Bertran.

Butuan 30 Octubre de 1876.

P. C.

Mi carísimo en Cristo P. Pedro Bertran: En pocos dias he recibido tres cartas de V. R. en las cuales nos da conocimiento de como está el mundo, que en Butuan nada se sabe, y parece que todo es de color de rosa. Por eso le quedo á V. R. muy agradecido.

Acabo de salir de los SS. Ejercicios, y me preparo para hacer la visita á Gingo-og y sus Rancherias, que están

en frente de la Isla de Camiguin, y pienso emplear un mes y medio. El fruto que se recoge es abundante (G. D.) En Butuan estamos ocupados mañana y tarde en confesar gente. Desde que se ha establecido el Apostolado de la oracion, es una Cuaresma continuada; parece que el Sagrado Corazon de Jesus ha despertado la gente que estaba durmiendo en un profundo sueño, empujándola para confesarse; y el ejemplo de unos ha movido á otros de modo que todos los dias hay muchas camuniones; dia ha habido en que el número de comuniones ha llegado á 176 siendo solamente dos nosotros para el confesonario. Bendito sea el padre de las misericordias que así nos consuela en medio de tanta frialdad como reina en otras partes!

Hay en las Ilayas de Butuan muchos Manobos que quieren bautizarse. Se me han presentado siete capitanes. El P. Plana quedó agradablemente sorprendido al ver la mucha gente que habia y la buena disposicion en que estaban. Calculó que serian unas quinientas personas; y si hubiese querido, podia haber bautizado ya á casi todos los niños; pero yo les he aconsejado que se reunan todos, y que hagan un pueblo moro en el lugar que ellos escojan, y entonces los bautizaremos á todos; á pequeños, y á grandes. Padre: *messis quidem multa, operarii autem pauci.* Ruegue V. R. mucho por estas misiones á fin de que crezcan *in Domino in millia millium.*

En sus SS. y OO. me encomiendo.

Siervo en Cristo.
Ramon Pamies S. S.

Carta del P. Luengo al R. P. Superior de la Mision.

SURIGAO Y DICIEMBRE 9 DE 1876.

R. P. Juan Heras.

P. C.

Mi R. P. Superior: Antes de ayer por la tarde llegó la muy grata de V. R. fecha 16 del pasado, y ayer al medio dia vino la no menos apreciada de 27 del mismo, contribuyendo no poco al gozo de la fiesta de la Purisima. Y gracias á Dios, á pesar del mal tiempo, la fiesta ha sido lucidísima, mas no tanto que ganásemos al Ateneo.

Bien sabe V. R. que la Purísima no es fiesta de precepto para los indios, eso no obstante en Surigao, como en todos los pueblos que nosotros administramos, se guarda con la mayor religiosidad por la Singular devocion que los naturales le profesan. Pero en Surigao hemos hecho algo mas este año que en el precedente, pues hemos querido celebrar esta fiesta con la primera comunion de muchas niñas de las escuelas á quienes inculcamos tanto la devocion de la Vírgen Purísima. Tambien el Padre Parache me ha escrito que pensaba hacer en dicho dia la primera comunion de las niñas de Bislig.

Por fortuna, el Padre Plana que acaba de llegar, ha podido ayudarme en el confesonario y así hemos podido confesar tambien otras personas adultas, si bien muchas mas se han retirado desconsoladas por no poder hacerlo.

Las niñas de primera comunion han sido unas ochenta, y por via de amistad les han acompañado en la Sagrada mesa otras sesenta que hicieron su primera comunion el año pasado. Unas y otras estaban preparadas con quince dias de explicaciones doctrinales que yo les habia hecho

acomodadas á su capacidad, y todas ellas comparecieron bien vestiditas, pero sin trage especial, en la Iglesia, á la hora de la Misa mayor y á el lugar que les estaba señalado.

El altar se hallaba bonitamente adornado. Un gran manto real ó pabellon azul con fondo blanco y gran corona dorada debajo de la cual se destacaba la imagen de la Purísima rodeada de multitud de candelas y flores, era el principal adorno; todo obra é ingenio del P. Ferrer que ha sudado y hecho sudar al H. Bosch y á los muchachos. Hasta el comulgatorio y las credencias estaban cubiertos con damascos y blondas como convenia á una cabecera de provincia. La música tambien se esmeró. Por la mañana se cantó una Misa nueva, tocando en los intermedios la banda de la música del pueblo. Por la tarde tambien asistieron algunos de estos instrumentos.

Cantó la Misa mayor el Padre Ferrer que tambien dió la Comunion, primero á las niñas, que comulgaron con mucho órden, y despues á los demas. La Iglesia, no obstante el mal tiempo, estaba llena de gente. El sermon en Visaya estuvo á cargo de un servidor de V. R., y al final los convidé para la fiesta de la tarde en que las niñas debian renovar las promesas del Bautismo.

Escusado será decir que antes de rematar el toque de campanas por la tarde ya no podia entrar mas gente en la Iglesia, pues esta funcion es muy del gusto de los indios; cuadra perfectamente con su índole.

La funcion, pues, se redujo á Rosario cantado, concluido el cual comencé la Plática, en Visaya se entiende. Estaban las niñas en el centro del crucero; junto á la barandilla del presbiterio, sobre una hermosa alfombra y mirando al predicador. Cuando su corazon estaba ya conmovido las hice poner de rodillas y responder á las preguntas que yo les dirigia sobre renunciar al demonio, al mundo y á sus vanidades. Aquel grito prolongado y expresivo; si me es permitido hablar así, conmovió de tal manera al auditorio que

no se veian sino lagrimas. Entonces á mi voz, se adelantó una niñita hacia el presbiterio y con voz clara leyó una fórmula de su ofrecimiento á la Vírgen Santísima, y para mayor confirmacion fueron de dos en dos al altar y en él depositó cada una un ramillete de flores á los pies de la Vírgen Santísima, suplicándole que lo recibiese como prenda de que le entregaban su corazon. Mientras esto hacian cantaba el coro acompañado de la música el «Dulcísima Vírgen, del cielo delicia.»

Concluido el ofrecimiento de las flores continué yo mi plática, en que expliqué á las niñas sus compromisos con Dios y la Vírgen para en adelante, y á lo restante del auditorio le recomendé lo que V. R. puede figurarse, en vista de las costumbres de los indios.

Despues de la plática se cantó el «Corazon Santo» mientras yo llegaba al Presbiterio en donde leí en voz alta la lista de las niñas viniendo cada una en el acto á recoger el Recuerdo de su primera Comunion, que era una hermosa estampa, donde constaba su nombre y la fecha.

Acto seguido dí gracias á todos desde el presbiterio y los despedí. Quedó la gente tan conmovida que habiéndose sentado el P. Planas en el confesonario, al tiempo que yo los despedia, se vió rodeado de hombres y mugeres que se afanaban por ser los primeros en confesarse. Cuatro confesores no hubieran bastado ayer y hoy. Empero siempre estaremos, segun veo, condenados á decir que la mies es mucha y pocos los operarios. ¿Cuando se apiadará Dios de nosotros y de tantos infelices indios como por aquí hay?

Despues de Misa fueron á la Escuela todas las niñas y allí las mandé convidar, para que su gozo fuese completo.

Escribo todo esto, no porque el tiempo me sobre, sino porque sé que V. R. gozará leyéndolo, pues le servirá de santa distraccion.

La 1.ª Comunion de los niños que hicimos cuando aun

estaba aqui el P. Pastells fué semejante á la que dejo referida de las niñas, fuera de algunos detalles propios de su clase. En vez del ramillete de flores pusieron todos ellos su diestra sobre el altar y juraron cumplir sus promesas. ¡Si hubiera visto V. R. como temblaban aquellos niños al estender su mano! Necesitamos apelar á medios como estos que se les queden bien grabados á los indios: y para esto, preciso es confesar que el P. Pastells sé pinta solo. El número de niños este año habrá sido de unos 50.

Quiera Dios que niños y niñas perseveren, pues ellos son nuestra esperanza, y por eso ponemos nosotros tanto cuidado en la instruccion de los niños en todos los pueblos que vamos tomando à nuestro cargo.

En las OO. de V. R. y de todos los NN. me encomiendo yo tambien junto con todos estos niños.

Siervo en Cristo,

FRANCISCO J. MARTIN LUENGO.

Carta del P. Urios al P. Torra.

JABONGA 26 DE FEBRERO DE 1877.

P. C.

Mi muy amado en Cristo: P. Torra: Dias pasados escribí á V. R. algo referente al fervor de estas gentes por ganar el santo Jubileo. Nada le digo del *devoto femineo sexu* pues antes de pensar yo en que los hombres se confesaran, ya habian ganado ellas la indulgencia papal.

Estando pues ganando los hombres el Jubileo, hé aqui

que el dia 25 de Noviembre se desencadenó un huracan furioso y en un santi amen vieron estos sencillos indios talados los campos y caidos los edificios con algunas desgracias personales.

Los Jabonganos que sufrieron mas, se presentaron al punto á Maynit, punto de mi residencia y deseaban llevarme á su pueblo para consolar á sus afligidos moradores: fuí con efecto y lloré con ellos en su desgraciada situacion. El convento, la iglesia, el tribunal, las escuelas, todo se vino á tierra. El domingo inmediato á la catástrofe se colocó el altar á campo raso y á la vista de tanta ruina se ofreció el incruento sacrificio de la Misa: prediqué despues en un tabladito, sirviéndome el paraguas de torna voz y de sombrilla. Lo que en esta sazon les dije solo Dios lo sabe: lloramos todos y mis palabras llenaron de consuelo sus desolados pechos. Acto continuo reuní á la principalía del pueblo y tratamos de trasladarse á un sitio mejor acomodado. Entretanto gracias al asiduo trabajo de hombres, mugeres y niños tuvimos en ocho dias una iglesia provisional: viva el entusiasmo. No hay remedio, està claro que la adversidad cambia el corazon del hombre: los Jabonganos con el golpe del cielo que los hundió se han vuelto un mazapan.

Nos quieren mucho estas pobres gentes; tanto que un dia olieron que yo me iba; pues amigo mio levantaron reales, hicieron su paquete y haldas en cinta encontré á muchos que al verme me dijeron. ¿A donde te seguimos? ¿Qué haces de nosotros? Movido á compasion me quedé en Jabonga y esperé. Cuando hé aquí que una noche sin prévios anuncios se levantó un airecillo, que aumentando extraordinariamente amagaba un nuevo huracan: el cariz del cielo, la copiosa lluvia, el silbar de los vientos y los bruscos cámbios de este nos alarmaron sobremanera, y yo no las tenia todas conmigo: apesar de todo cogi cuatro guias me abrigué bien y acompañado del gobernador-

cillo de la localidad visité todo el pueblo; recorrí casa por casa, y al oir de mis labios los indios las palabras no temais que el padre ora y vela por vosotros, les animé mucho.

Determinado y aprobado por el Sr. Gobernador del distrito el lugar que debia ocupar el nuevo pueblo, reuní un martes 216 voluntarios, que en alegre algazara embarqué en grupos de seis hombres, y nos dirigimos al nuevo pueblo: al llegar nos arrodillamos en la falda del monte; oré en silencio por espacio de 5 minutos; recité algunas preces que fueron repetidas por todos, y en seguida emprendimos el desmonte como quien ataca al enemigo: ¡cuantos árboles troncharon los Jabonganos! A las dos horas que estaban trabajando recibimos en el mismo sitio del desmonte una Vírgen de la Asuncion que el P. Superior de la Mision nos enviaba desde Manila; sin duda que la nueva patrona del pueblo nuevo, quiso enseñorearse por sí y ante si de aquel terreno que nosotros elegimos como mas seguro. Para cempletar la funcion llegaron el P. Ceballos y el H. Ubach el segundo dia de Navidad y figúrese cual seria mi alegria al verme rodeado de mis hermanos.

Estando así las cosas, el 30 de Diciembre me retiraba á Surigao con el fin de descansar de tanta batahola. Un aguacero de mas de 20 dias, llamado en estas tierras *colla,* me detuvo en la cabecera mas de lo que yo pensaba; deseaba volverme pronto pues tenia la Mision muy mal parada y hacia muchos dias faltaba de Maynit. Determiné por fin emprender mi viage por el mar de Butúan, encaramándome despues por un atajo que dá en el rio de Jabonga: à las 11 de la noche llegué delante del pueblo de Jabonga y unos 30 hombres armados de una litera y hachones de caña me vinieron á buscar, y quieras ó no quieras me hicieron aceptar sus servicios; me subieron entre todos en el vehículo y cantando playeras ó hablando conmigo me condujeron al pueblo.

Desde entonces hasta la fecha me encuentro en Maynit y visito todas las semanas el pueblo de Jabonga: ahora todo vá bien, gracias á Dios.

En los S. S. y OO. de V. R. me encomiendo: siervo en Cristo.

SATURNINO URIOS S. J.

Carta del P. Urios al P. Torra.

BUTUAN 3 DE MARZO 1877.

Con el báguio y las dos dichosas collas amen de una tormenta de rayos que nos ha visitado, Dios ha querido probar á esta mí pobre Mision de Maynit y Jabonga, pues ha quedado esto raso como la palma de la mano. Mas de 3300 almas han quedado sin pan. Que hacer en medio de tanta miseria? Providencial coincidencia! En estos dias recibo una carta del R. P. S. en la que me anuncia una limosna para esta Mision. Bendito sea Dios. Inmediatamente emprendí un viaje á la vecina Mision de Butuan; por el monte y lloviendo. Por el camino acordé no decir una palabra del objeto que me llevaba á Butuan, con la precaucion de que la gente no subiera el precio del arroz. No me valió la treta. Pocos dias antes habian algunas embarcaciones hecho provision en Butuan y los cosecheros aprovecharon la ocasion para aumentar el precio á sus granos. Bendito sea el Señor! Apesar de esto fuí llamando al Convento algunos cosecheros y yo mismo despues acompañado de gente fuí á las sementeras, y por la misericordia de Dios, esplicándoles la desgracia ocurrida, obtuve lo que deseaba. Era de alabar á Dios ver como los Butuanos me iban cediendo el arroz á 4 reales cavan, quien dos, quien tres segun lo que guardaban para su alimento. El mismo Capitan de la poblacion que

habia exigido 6 reales de cada cavan pocos dias antes, me cedió 40 á 4 reales á fuerza de mis súplicas y porque me veia como un desválido padre que pide pan para sus hijos. El caso es que obtuve 165 cavanes al mismo precio. Con esto me pareció que era José el de Egipto abriendo las trojes á los pueblos á la llegada de los famosos siete años de esterilidad. Ni Maynit ni Jabonga sabia una palabra de mi ida á Butuan. ¡Que alegría cuando me vieron repartiendo pan! Casi pensaban que en virtud de alguna bendicion del P. se multiplicaba como los 5 del Evangelio.

Depositado el arroz en las casas de las dos maestras de ambos púeblos, se reparte en pequeñas porciones que pagan segun costó, resultándoles tan barato cual nunca vieron. Cuando se reune alguna regular cantidad de dinero se vuelve por mas y de esta suerte espero que podremos ir pasando.

Jabonga ha sufrido mucho mas; y en Maynit es tal el espanto y cobardía que veo en ellos que necesitan de todo el caracter del P. Misionero para que descorazonados no desesperen. Algunas familias se han escapado con armas y bagages hácia Misamis: he mandado buscarles y espero volveran al redil.

El cumplimiento pascual va poco á poco, aunque yo á mi vez no les apuro; no estan los pobres para otra cosa que para llorar su desventura. Como se han quedado sin nada, estoy cavilando un medio para hacer dinero á fin de que puedan pagar el tributo correspondiente al tercer tercio del presente año económico. Cuantas dificultades y contradicciones he tenido que vencer. ¡Paciencia! No puede nada por si solo el indio asi que el P. lo ha de hacer todo. Alabado sea Dios.

Adios mi querido P. Torra.

Suyo in Dno.

SATURNINO URIOS S. J.

Carta del P. Pastells al R. P. Superior de la Mision.

CARAGA 4 DE MARZO DE 1877.

R. P. Superior:

De regreso á Catel he ido á Mati, y estoy ya felizmente de vuelta. Loado sea Dios. Algo costoso ha sido el viage emprendido por tierra á consecuencia de los elementos y de las privaciones. Todo lo he visitado, pueblos cristianos è infieles y lugares de futura poblacion. Y empezando por los pueblos infieles; en la bocana de Manat, junto al sibajai, trabajan los sàcopes del Capitan Caton y del Cap. Ambalon. Han rozado ya el lugar que ha de ser el pueblo de Sto. Domingo y construido el camarin. En Magoñgong los sácopes del Cap. Mandabon han ya cortado los harigues y construyen el pueblo de S. Nicolàs; en Caboayan, S. Juan, los está cortando el Cap. Ignacio con sus sácopes; en Dapnang los Capitanes Japitan y Salilong construyen el pueblo de S. Victor; y en Baysan el de san Manuel, los Capitanes Panaliqui y Cagutum. Así mismo el Cap. Atog, en Lamiauan, construye el Carmelo y los Capitanes Duque y Basilio, en Baogo, S. Luis. En Capanaan el Cap. Alimbung funda el pueblo de Sta. Fé, en Cabagoan los Capitanes Baotto y Simente el de S. Pedro, y en Dauan los Cap. Mandabon y Moncaas el de S. José. El Cap. Manucasi y el Cap. Lumbung adelantan el pueblo de Santiago junto á Tubud; y en Calatagan los Capitanes Benabe y Tibug tienen muy avanzado el de S. Ignacio, con su tribunal de tabla ya concluido; en Buauan, ha empezado ya el Cap. Mapayo el de Santa Maria; el de S. Francisco Javier tiene tambien su tribunal de tabla concluido, quien gobierna allí es el Cap. Diuyan. En Manlubung están abriendo ya el terreno los sácopes del Cap.

Bung para formar el pueblo de S.Vicente de Paul. Junto á Mampanon el Cap. Manaytay se encarga de apurar las obras del pueblo de S. Estanislao. Tengo dada ya la órden para que el Dato y Pandita Komkom junto con los Principales Tamai, Bantasan y Cuyangas hagan pueblo en Baguan, que se llamarà S. Francisco de Asis. En Miliit si me obedecen aquellos Moros, formarán inmediatamente el Pueblo de S. Agustin los Datos Butay, Tanpan y Guibo, por otro nombre Ladiamuda. No pude ver en Mayo á los Cap. Mandayas Obsup y Puay que deben formar el Pueblo de san Benito; y si los sácopes del Cap. Vicentino con quien visité Lauygan se corren á la parte de acá de Mati, segun deseos, en Lauygan construirán los Tagacaolos, el pueblo de la Inmaculada Concepcion. Quisiera á la verdad que mi jurisdiccion se estendiera hasta la punta de S. Agustin, para aumentar mi trabajo por el amor de Dios; pues hay en realidad mucha miés que recoger desde Mati hasta dicha punta. Cinco rancherías de Tagacaolos, una de Bilanes y siete de Manobos: las primeras situadas en Haguimitan, Bato-Bato, Cabitangan, Uangon y Luban, cuyos Capitanes actuales respectivos son: Monsad, Lingayao, Tabacanon, Mangayao y Danoc; los 2.os viven en Bacsal, capitaneados por Magunda, y los últimos residen en Tibamban, Magdung, Cabitangan, Nangan, Tagabibi y Pasapauan, siendo sus capitanes actuales respectivos Tamayao, Lacsicon, Baluyud, Fausto, Sagbali y Leon. A mas de estos que se reducirian, Dios mediante, y organizarian en Pueblos, hay varios, ó muchos nuevos remontados que se reducirian otra vez al redil de J. C.

Segun mis cálculos, habrá unos treinta mil infieles, desde la punta de S. Agustin hasta Catel, 20,000 desde Catel á Mati y 10,000 desde Mati á la punta; y no es infundado mi cálculo; porque solo desde Miliit á Catel, llevo ya empadronados unos dos mil casados, pongo otros mil que se me habrán pasado por alto, presuponiendo que entre ellos

rige la poligamia y la esclavitud, seguro que me quedaré corto todavía: pues muchísimos son los esclavos; y mandaya sé que tiene hasta diez mugeres.

Muchas dificultades deberán superarse para la completa reduccion tanto en lo físico y en lo intelectual, como en lo moral. En lo físico por estar tan dispersos y lejanos, por ser tan necesitados de todo, principiando por lo mas indispensable que es el propio sustento y vestido, é instrumentos del trabajo; y luego por la resistencia que su propia índole perezosa y su apego á la vida del bosque les opone. Pero sobre todo por la opresion y la influencia que sobre varios lugares ejercen los asesinos de profesion intitulados Baganis, y por lo arraigada que en muchos se halla la idolatria y supersticion. En lo tocante à los asesinos, los pueblos mas oprimidos son los de Ntra. señora del Cármen, S. Manuel, S. Nicolás, Sto. Domingo y San Agustin. En los cuatro primeros Bilto y Macusand son el terror, ahora, de los mandayas, y si no se remedia pronto y eficazmente con un sério escarmiento, bien pronto lo serán de los mismos cristianos, En cosa de dos meses pasan ya de diez los asesinados en la mision de Caraga y Catel; he perdido ya la cuenta de los cautivados; y esta noche mismo en que escribo acabo de recibir un oficio urgente del Gobernadorcillo de Catel, en el que me dá la cuenta de nuevos asesinatos recientemente perpetrados por Bilto en las personas de Gambong y otros dos mandayas, cautivando à los demás que estaban juntamente con ellos. Y segun relacion de los Mandayas llevan intento Bilto y Macusand de asesinar aun á Cristianos mismos. Por sus influencias se han sublevado dos rancherías, la del Capitan Manguinland, y se obstinan en no querer formar pueblo unas 180 familias.

Repito, si no se pone inmediatamente coto á los crímenes de estos capitanes de bandidos, Bilto y Macusand, constituirán muy pronto un pequeño batallon de bandoleros

que darán que sentir á los pueblos infieles y cristianos. Por lo que á mí toca una vida tengo y ésta sacrificaré gustoso por la salvacion del prógimo; con todo, obligacion mia es, prevenir el riesgo de mis hermanos los infieles y de mís hijos los cristianos, procurando que se anticipe el remedio en lo posible á la enfermedad. Doy por consiguiente parte de los acontecimientos á quien de derecho corresponde prevenirlos y remediarlos; no pidiendo la muerte del criminal, sino la proteccion del inocente. Veinte à lo menos son los asesinos de Catel, 15 asesinos existen asimismo en Mayo, los cuales tienen circumvaladas las rancherias de los capitanes Ubsub y Puay. Son los que atacaron á los moros y á los cristianos de Mati, el año anterior, cuyos caudillos hanse fugado del prisidio de Davao.

Otro obstáculo y mayor que el primero es su apego á la idolatría que consiste en adorar à un monigote que ellos hacen de la madera del Bayog, que exclusivamente hacen servir para fabricar sus idolillos; en lugar de ojos les colocan la fruta del magobahay, hé aquí el manang de los mandayas, al cual ofrecen sacrificios al son del guimbao de las baylanes tembladoras. En Bungadon, segun cuentan los mandayas de allí, hay un chiquillo regordete, de unos seis años de edad, su aspecto de distinta raza y diestro tocador de Guimbao, el cual habrán esplotado seguramente las baylanes, y ahora seduce á la turba diciendo que él es Dios, y que en virtud de su divinidad les manda que no vayan á formar pueblo los mandayas de allí, al Carmelo y á S. Luis, ni mucho menos que manden á sus hijos á las escuelas que ha fundado el Padre, sino que deben todos entrar á la adoracion de los diuatas. Pues, ni uno solo me ha comparecido á la cita. Y dicen que si suben soldados, luego que se hayan marchado bajarán ellos á destruir al Carmelo, S. Luis y Manurigao. Todo esto se reduciria á agua de borrajas si hubiese en los pueblos cristianos é infieles nuevamente organizados cuadrilleros,

con buenos fusiles, pero esto es precisamente lo que no hay. Los mejores fusiles de que gozan los pueblos cristianos, y estos todavía son muy raros, han menester para su uso de un cuadrillero que ajuste la puntería, y de otro que con un tizon haga el fuego del disparo. Vamos á ver si consiguen podamos disponer para la defensa de estos pueblos de unos 100 ó 150 fusiles á lo menos, no es mucho pedir para la seguridad de veinte ó treinta pueblos, en estos puntos tan frecuentemente atacados de infieles rebeldes y asesinos, ó de moros piratas. El Sr. Comandante Militar D. Manuel Fernandez Barrenas, ha prometido pedirlos al Gobierno.

Tanto dicho Señor, como el Sr. Gobernador Político-Militar de este Distrito D. Victor Ruiz del Valle de Lanzarote, se han hecho dignos de eterno reconocimiento. El primero me ha dado toda clase de auxilios en lo que concierne al bien material y espiritual de esta Mision; y el segundo despues de haber dictado medidas oportunísimas de buen gobierno en los pueblos cristianos, despues de haber ordenado y llevado á feliz término la construccion de mas de dos mil casas en este solo Distrito, y en el brevísimo plazo de un año; despues de haber cumplimentado exactamente las ordenanzas de buen gobierno en lo relativo á las sementeras de cada particular, acaba de mandar al mencionado Comandante Militar de Bislig me dispense toda proteccion en todos los asuntos concernientes á mi oficio. Los pueblos de S. Manuel y de S. Victor, serán perpétuos monumentos erigidos á la memoria de los que tanto cooperaron con toda clase de desvelos á la reduccion de estos infelices mandayas á quienes me ha cabido por altísimos designios de la Providencia, administrar. Creo haber dicho ya lo bastante por lo que toca á lo intelectual y moral de estos infelices. Como nada saben, no desean la enseñanza y muchos la aborrecen. Sin embargo poquito á poco irán entrando todos, niños y niñas en las escuelas, para

lo cual es preciso nombrar un maestro y maestra para cada pueblo; pero se han de remunerar; y quién se encarga...? V. R. cuidado; que el misionero no debe pararse en semejantes pelillos. Se necesitan cartillas y catecismos, cuidando con preferencia á los niños, cambiaremos radicalmente la faz de la generacion futura y con ello lo inveterado de sus degradadas costumbres. Los niños y niñas andan como si tal no fuesen desnudos enteramente hasta los 16 años los primeros y 12 las segundas; la poligamía está en pleno vigor; por eso quizas se entorpece la obra de Dios. Ambos obstáculos se removerán con la enseñanza y las frecuentes visitas del Padre á sus pueblos, mejorando el precio de los artículos que ellos venden y reduciendo el de los que se consumen y usan, estableciendo mercados en los pueblos cristianos para la facilidad del mútuo comercio, prohibiendo á los cristianos subir á los infieles, é imponiendo á los unos y á los otros pesos y medidas justas para el público servicio. Estas disposiciones se estan ya ejecutando gracias á Dios, y es de esperar que darán escelentes resultados.

Cuatro líneas nada mas relativamente á las pueblos cristianos. Caraga construye 150 casas, tribunal, escuelas, iglesia y convento. Está ya concluido el tribunal, casi concluidas la mitad de las casas, despues de la cual se emprenderá la construccion de la otra mitad, empezadas la iglesia y convento y por empezar los nuevos edificios que han de servir de escuelas; empero cortados ya los harigues. Los niños van al tribunal, las niñas tienen escuela provisional. Para la iglesia y convento cuento con 20 trabajadores diarios, à los que doy la comida todos los dias; diez voluntarios y diez polistas. Todo conforme al plano de V. R. con la ligerísima modificacion, de que el ala del martillo es igualmente ancha que la que con ella forma el ángulo recto, y ambas tienen 9 varas de ancho. Cuando volvamos á Caraga podremos ya vivir en casa propia. Cimiento de

piedra, paredes de piedra, dos varas de ancho y de profundidad y dos de alto; sobre las paredes tabique pampango. Mas que el pan que comemos urge un Hermano Riera.

Manay 40 casas nuevas, é iglesia, cæteris paribus como la de Caraga; pero pared solamente hasta la rodilla.

Manurigao, tiene 50 casas nuevas y arreglado el convento que ha de ser distinto del tribunal, como en los demàs pueblos.

Baculin 50 casas nuevas y convento nuevo.

Baganga 100 casas nuevas, Iglesia y Convento.

Batiano y Baysan 50 casas nuevas Iglesia y Convento.

Dapuan 10 casas é Iglesia.

Quinablangan 60 casas Iglesia y Convento, tribunal y escuelas.

Catel se ha de trasladar entero al Dacong-Banua por las razones emitidas en el acta de traslacion, 230 casas. Y apropósito de actas de traslacion. El teniente de Quinablangan recibió un oficio del Sr. Gobernador incitando á los principales, á que redactasen un acta informada por el P. Misionero, pidiendo la incorporacion de dicho pueblo al de Dapuan, fundándose en motivos de conveniencia y utilidad públicas para que él à su vez la elevase, apoyada, al Superior Gobierno Civil de las Islas. Soy de parecer que convendria aplazar la demanda. 1.º Porque el pueblo no se halla preparado á la traslacion y la detesta; y si tuviera que firmar el acta ahora se resistiria. 2.º Porque debiéndose elevar el acta al Superior Gobierno y pasar á la deliberacion del Consejo de Administracion, se aglomerarán á un tiempo cuatro espedientes del mismo género, el de Butuan, el de Catel, el de Bunauan y el de Quinablangan. No sea que nos tachen de querer reformarlo todo y queriendo ganar demasiado lo perdamos todo. Medítelo V. R, y dígame en que sentido le parece que informe.

Hay un punto nuevamente escogido por ellos, que es

lugar de inmejorable fondeadero, hasta para tiempo de Amihan, aun para goletas, libre de inundacion y bastante çerquita del agua.

El Domingo saldrémos para empezar la visita formal de las visitas, 15 dias en Manay, 15 en Manurigao, 10 en Balin, tres semanas entre Baganga, Batlano y Baysan; 15 dias en Dapuan y 15 en Quinablangan, Á mitad de Junio nos dejarémos caer en Catel. Durante este tiempo quedará regularizado el trabajo para la limpia de los cementerios de las visitas.

Procuraremos catequizar y bautizar á los infieles á quienes Dios haya llamado y correspondido ellos al llamamiento. Voy á concluir esta carta suplicando encarecidamente á V. R. que no se olvide de socorrer á esta necesitadísima Mision. *Spero enim te videre et tunc os ad os loquemur.*

El P. Terricabras es un apóstol, no hace mas que predicar y confesar; pasan ya de cuatrocientos los Caragueños que han cumplido el precepto Pascual. ¿Qué no podrá el Sacratísimo Corazon de Jesus víctima de amor por los hombres? Bajo su amparo hemos colocado á esta Mision, á Él le pertenece pues de cerca tratar de veras el adelanto de sus intereses. Un caritativo abrazo á los RR. PP. y CC HH. de ambas casas.

En los SS. de los PP. y OO. de los HH. y de V. R. mucho me encomiendo.=De V. R. humildísimo siervo en Cristo.

PABLO PASTELLS
S. J.

Carta del P. Santiago Puntas al P. Baranera.

DAVAO 14 MARZO DE 1877.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Superior: El domingo próximo pasado por la mañana fondeó en este puerto la goleta de guerra *Vencedora*; y su Comandante dió pruebas de buen cristiano; pues que al momento de llegar saltó á tierra para poder oir la Santa misa, y propuso si queria confesar á la tripulacion de su vapor; acepté la oferta gustoso; á pesar de que yo estoy solo y la gente que trae á bordo es mucha: porque si yo hubiere dejado pasar esta ocasion, ¿quién sabe si los pobrecitos hubieran podido satisfacer sus buenos deseos en otro puerto? Asi que quedamos acordes para romper el fuego el dia siguiente en el que á las dos de la tarde me vino aviso de que tenia en el muelle un bote que me enviaba el Comandante para ir á preparar á los confesandos. Ocho remos comunicaban movimiento al magnifico bote; y ciertamente me parecia estar en un vapor al compararlo con las miserables embarcaciones en que tenemos que viajar por estos mares los misioneros.

Llegados á la Goleta mandóse reunir la gente; y puesta en dos filas, à banda de estribor la una y á la de babor la otra, se tocó á silencio y dióse principio con una plática preparatoria, sirviendo de púlpito el banco que hay en la popa de estos buques. Empezóla el Sr. Comandante con un pequeño exordio diciéndoles que todos tenian obligacion de cumplir con el precepto pascual; y cediéndome luego la palabra, prosegui la misma idea. Era una escena conmovedora la que presencié en aquellos momentos. Vi

á aquellos bravos soldados que como veria V. R. en Joló parecian unos leones, hechos ahora humildes cristianos, que en su semblante demostraban la fé que en aquellos pueblos de España recibieron de sus padres. Sin embargo no me pareció ganado el campo en una sola campaña sino quise al dia siguiente dar el segundo asalto; y el éxito fué tan feliz que de los ciento y pico de hombres de la tripulacion, se alistaron unos ochenta para cumplir con dicho precepto. El miércoles empezaron, y cuatro dias seguidos me tuvieron gran parte de la mañana entretenido con mucho consuelo de mi alma: dia hubo en que á las diez me desayunaba, pues eran unos veinte los que cada mañana tenía que confesar. Para que los enfermos de la tripulacion no quedasen privados de tan gran beneficio, la mañana antes de salir el vapor fui á confesarlos. Al pedir permiso para bajar á la enfermería, el Sr. Comandante mandó á un oficial de Marina que me acompañase: cumplí allí mi deber como con los sanos y me retiré á casa extraordinariamente gozoso de tanto fruto que mi pequeño trabajo no merecia.

Paso ahora á otro asunto no menos consolador. Es el caso de tanta importancia que merece ser contado despacio y desde su principio: Cuando el R. P. Heras vino á visitar esta Mision, pasó por los rios Agusan y demás que conducen á este seno de Davao, y halló tantas dificultades en el camino, que dijo al P. Bové mirase si habia otra vía mejor para ir á Davao desde el Norte por el centro de la isla: indicándole que por cierto sitio debia haber un rio que condujese al seno mas facilmente. El pensamiento debió de ser del Cielo, pues el P. Bové ha hallado una vereda tan recta y tan fácil, que solo en cuatro horas de caminar se traspasa la gran cordillera ó terrenos que separan las aguas del Norte de Mindanao de las del Seno de Davao. Este descubrimiento no solo ha disminuido la dificultad por haberse abreviado el camino, sino tambien

por ser transitable aun en tiempo de lluvias, cuando el antiguo no lo era.

Estas son ventajas y utilidades materiales: hay otras que merecen mas aprecio; y son el que se ha abierto la puerta para el Cristianismo á centenares de Mandayas que viven cerca de los rios por donde se ha de pasar; los que antes eran desconocidos y su número excede extraordinariamente á los que pueblan los rios de la via anterior.

Cante pues V. R. un *Te Deum* porque ya lo merece la cosa.

Ruego á V. R. me dispense el desaliño de esta carta, que he tenido que escribir *calamo currenti.*

En los SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo.

SANTIAGO PUNTAS S. Y.

Carta del P. Beá al R. P. Superior de la Mision.

TAMONTACA 22 DE ABRIL DE 1877.

P. C.

R. P. Superior: Ayer estuve de vuelta en ésta, despues de haber permanecido por espacio de cuatro dias en una ranchería Tiruray. Les habia dicho de antemano hiciesen una capillita para poder decirles la santa Misa y administrarles el Bautismo, y se dieron tanta prisa en ello, que ya la encontré cubierta. Dista tres ó cuatro horas de Tamontaca, y viven en ella algunos cristianos: la posicion del lugar es excelente, pues la ranchería està situada en un punto en el que terminan algunas cordilleras: además hay abundancia de agua y de pescado, cosas que faltan á otros infieles del monte.

En estos cuatro dias de excursion evangélica ha habido

17 comuniones, algunas mas confesiones y 24 bautizos de párvulos; algunos adultos deseaban tambien recibir el santo Bautismo, pero no pude darles gusto porque no estaban instruidos.

Fuí asimismo á visitar á dos rancherias de infieles y les pedí los hijos para hacerles cristianos, y el dia siguiente me presentaron unos 19, todos de padres infieles: los bauticé, é instruí á sus padres que estaban en muy buenas disposiciones para abrazar nuestra santa Fé.

En el dia postrero de mi expedicion hubo misa, cantada por *tirurayes* que habian estado de criados en la casa de Tamontaca; comulgaron 10 personas y no faltaron tampoco algunos pocos bautizos.

Hay por allí cerca algunas otras rancherías que desean ofrecer sus hijos al padre Misionero para que se les bautice: Mas adelante pienso volver para ganar para Dios dichas almas; por ahora la cosa se presenta bien, pues varias familias que estaban antes con los moros y les pagaban tributo, se han escapado y refugiado por aquellos contornos. Lo que parece les ha movido á la fuga ha sido, el que los moros cautivaron algunas familias y se las vendieron: yo les he aconsejado que se unan, porque así los moros no podrán con ellas, sobre todo en los montes: ellos quedaron en eso; Dios lo bendiga todo; y ojalá den copiosos frutos nuestros sudores.

La primera vez que les propuse hacer una capilla, á esos que ya la han hecho, noté que temian á los moros; pero ahora se han animado mucho y me daba gusto verles trabajar. Uno de los principales de entre ellos, que aun no estaba bautizado, adornó toda la capilla de tela blanca, y en el frontal y lados del altar puso ropas de colores; y exclamaba entusiasmado: hoy aquí fiesta; hoy domingo para nosotros. Creo los imitarán otras rancherías; pues decian á los de otras familias cercanas: ¿quereis estar libres de los moros? pues haced como nosotros Iglesia, y los moros

no vendrán, porque no pueden sufrir se hagan templos cristianos.

Hoy mismo me han presentado en otro punto 4 niños, los cuales he bautizado despues de la Misa. Un hombre de la ranchería de Libúngan, en cuyo sitio edificaron la ya mencionada capilla, se ha presentado á Tamontaca en demanda de un cuadro; yo le he dado un S. José y un pequeño crucifijo, y se ha ido contento como unas pascuas. Apesar de no ser el tiempo muy apropósito, pues estaban en la siembra, dejaron sus sementeras; y esto que en algunos de dichos parajes nunca habia estado al P. Misionero.

En adelante pienso visitarles con mas frecuencia; y estas excursiones me prueban mucho: veces ha habido que no me encontraba muy bien antes de emprender mi viaje, y he regresado mas robusto y ágil; de modo que puedo hacer todo lo que un indio hace: cuando iba á caballo era mas delicado, y desde que lo he dejado, soy un buen andarin.

He ido á pié de Tamontaca á Pollok: primero se cansan los *tirurayes* que yo; y en lo tocante á comidas soy como uno de ellos. Al principio quería llevarme pan; pero luego unas veces me olvidaba, otras veía que era molestar con mis provisiones; y por eso desistí de mi intento: tampoco necesito vino: esta pobre gente hace demasiado, pues regala al P. Misionero lo mejorcito que tiene.

Procuraré se hagan capillas en otras partes, para que se les pueda visitar y administrar los Santos Sacramentos en su propia tierra. Cuando hacía mis excursiones sin altar portátil, no me daba gusto el quedarme fuera de casa, pero ahora pudiendo celebrar es ya otra cosa.

El P. Juanmarti está bautizando algunos moros en Cottabato; hoy ha enviado à las Madres del Beaterio una mora que se escapó y quiere ser cristiana; veremos si la podemos redimir: hoy ha recogido otra mora que compró un

chino y la tenia como esclava; y como á los chinos no se les reconoce la esclavitud, quedará libre: no sucede lo mismo con los moros, á los cuales se les ha de dár una gran cantidad ó devolverles el esclavo.

Seguimos sin novodad, gracias á Dios.

De V. R. siervo en Cristo.

RAMON BEA S. J.

Carta del P. Peruga al R. P. Heras.

BUNAUAN 6 DE FEBRERO DE 1877.

R. P. Superior.

Muy amado en Cristo padre mio: Pocos dias ha que escribí á V. R.; diciéndole lo que por aquí va ocurriendo. Ahora añadiré lo poco que hay de nuevo. El Hermano está ya casi del todo restablecido.

Los Manovos continuan haciendo sus tristes y horrorosas hazañas. Hoy mismo, sin ir mas lejos, en este rio Simulao hácia su orígen, ha habido tres asesinatos, quedando ademas alguno gravemente herido. Esto me traspasa el corazon, tanto mas, cuanto que no hallo á mano remedio de veras eficaz. No acierto sino á exhortarles á la paz y amor mútuo, afeándoles sus atrocidades; pero todo esto es solamente para tan terrible afliccion, como los paños calientes para las enfermedades violentas: No ha mas que seis dias que el P. Bové á su paso para Bislig, les disuadió de su feroz propósito; mas por lo sucedido hoy puede juzgarse de la eficacia de sus esfuerzos. Se necesitan, y con grande urgencia, medidas generales y radicales, que cambien el modo de ser de estos valles.

Por lo tanto, véase pronto, si puede ser, si se aprueba el plan de campañas, propuesto al Gobierno por el P. Luengo. Si no esto, discurran por Cristo algun otro medio que ofrezca probabilidades de buen éxito.

Lo mismo digo de los pueblos cristianos. Urge como lo que mas, la prontísima disolucion de la infernal reunion, y la autorizacion legal de los pueblos de Talacogon y Bunauan. Los infelices de Suribao dicen sin rebozo, que no abandonarán sus guaridas, hasta que lo mande expresamente el Gobierno; y esto á pesar de que, ya recien llegado yo á Bunauan, el P. Domingo se despidió de aquel pueblo redondamente y para siempre. Lo cierto es que aquellas ovejas se encuentran ahora del todo abandonadas. Esto supuesto, ¿qué me aconseja V. R.? que les visite de nuevo en Suribao, ó no? Espero la respuesta, para arreglar á ella mi conducta.

Las obras in statu quo. Yo me habia formado al principio la ilusion de ofrecer á V. R. el nuevo convento; pero ahora veo que me equivoqué de medio á medio.

Ahora he dado comienzo al cumplimiento parroquial; lo cual, unido á la comunion de niños y niñas de ambos pueblos, me ocupará por lo menos hasta fines de Abril. Terminada esta principal tarea, pienso visitar, si puedo à los Manovos de Maundo en el Agusan, y á los de S. Miguel del Similao. Si ellos se prestan à reunirse en pueblos, tengo proyectado colocar una familia cristiana que les eduque é instruya, segun su capacidad. Dígame V. R. cuanto podré asignar á estos maestros, y de que fondos deberán ser pagados. Los Manovos de los otros rios no podrán ser visitados; sino me envian un ayuda que tenga título *re prædito*. Levante y esfuerce mucho su voz, P. mio; á fin de que le oigan los de España, y se compadezcan de nosotros. Si no viene pronto mucha y buena gente, vamós á perderlo todo, hasta el honor.

El P. Gregorio, que ayer llegó de Bislig á Bunauan, ha

llegado hoy á este pueblo de Talacogon, conmigo, en direccion á Surigao.

Ahí van por último tres papeles que me ha entregado el H. Zumeta.

En las OO. y SS. SS. de V. R. mucho me encomiendo. Siervo en Cristo.

RAIMUNDO PERUGA.

Carta de Tamontaca al R. P. Superior de la Mision.

TAMONTACA 6 DE ENERO DE 1877.

P. C.

Mi estimado P. Superior: ya me tiene S. R. en esta estimada Mision, de la que habia salido hace seis años, y vuelvo á ella muy contento.

La he encontrado muy bien; especialmente en lo que toca á los niños moros. Se comenzó la obra de su redencion el año 72; y son ya 18 los matrimonios celebrados entre niños libertos. Cada uno se hace su casita y abre su sementera.

Los niños que hay ahora en casa pasan de 70; y las niñas, que tienen su colegio junto á la Iglesia, serán como unas 30: esta desproporcion proviene de que los moros se desprenden mas dificilmente de las niñas; y de que los cristianos y chinos las compran para criadas.

Son muchos los que se han ido al Cielo desde el principio recien rescatados; porque se comenzó la obra esta precisamente cuando terminaba la gran calamidad de la viruela, muchos de los libertos la habian pasado y eran como unos esqueletos ambulantes, con tales plagas de su resulta que se les tenia que bautizar à veces pronto para abrirles

la gloria. Benditos ellos! nunca he tenido dinero por mejor empleado que el de su rescate.

Es una alegría ver qué contentos salen despues de almorzar y de comer, inclusos los de 7 años ó 6, niños y niñas que aquí las mugeres trabajan mas que los hombres, á las sementeras. Dá gusto verles metidos en el lodo hasta la rodilla y enfangados á veces hasta la cabeza plantando palay, ó cogiéndolo, bajo los rayos abrasadores del sol y cantando casi siempre. El mayor castigo que se les puede dar es no dejarles ir á las sementeras; con tal gusto lo toman. Trabajan tambien en artes; y las niñas en las faenas propias de su sexo. Tenemos dos herreros; carpinteros varios, y hasta aprenden alfareria.

Adelantan mucho en la instruccion, á la cual se dedica como V. R. sabe el mediodia y la noche: juegan á sus horas, mucho mas los domingos; y practican la Religion. En tres cosas encanta mirarles; cuando trabajan, cuando juegan y en el Templo. Trabajan con brío y alegría; juegan como desesperados; y hacen sus devociones como si fueran cristianos viejos. Si se les ve rezar en comun, entonar cánticos sagrados y recibir los SS. Sacramentos uno se mueve á devocion. Cantan ellos las Misas y acompañan con el armonium; no solo aquí, sino tambien en Cottabato; y hasta en Pollok cuando conviene: y eso por nota. Es cosa de alabar á Dios. Lástima que lo que se hace en pequeño no se pudiera hacer mas en grande; y que lo que hay aquí no se pueda plantear en otros puntos.

Pero ¿y con qué? Me admiro al pensar como puede sostenerse esto. El Gobierno no dá nada, sino es nuestra pequeña pension: de la exigua cantidad asignada para la reduccion de infieles en todo Mindanao aplica S. R. á aquí 1200 pesos; y *tapus*. Lo demas se ha de sacar del trabajo de los niños y de los recursos de los hermanos; ó de alguna limosna. ¿Y cuál es el trabajo de los niños? todos son rescatados en la infancia ó á los pocos años de haber

10

salido de ella; y si alguno crece, se le casa: ¿qué pueden producir? Sin embargo se mantienen; y se ha ensanchado los edificios, se ha aumentado el mueblaje, se les viste, frecuentemente llegan otros nuevos y se ayuda á los casados al establecerse y aun algun tiempo despues; se sostiene à las Beatas; gastos de viajes, instrumentos, animales, etc. ¡Esto es un prodigio!

No puede imaginarse S. R. qué bien se portan y qué útiles son para las niñas estas buenas Madres ó Beatas de San Ignacio. Cuando miro á la destinada para acompañar las niñas á las sementeras, que es una jóven de 26 años, de familia acomodada y que ha recibido buena educacion, tanto que toca regularmente el piano pues tuvo profesor en su juventud, cuando la veo digo ir todos los dias á las sementeras á vigilar las niñas y estar mañanas y tardes enteras en un senderito sin mas sombra que la que dá un coco y á veces la del solo paraguas exclamo en mis adentros: los que dicen que *los indios no son gente*, los que los creen incapaces de toda virtud, vengan y lo vean.

Y no solo de los indios: invitaría yo á los enemigos de la compañía á presenciar *como se vive en las Misiones*: los traeria à Tamontaca y les haría palpar *lo que aqui se hace*, y *á cuanta costa*. Y estoy seguro que sino su entendimiento, su corazon por lo menos les hablaria, al ver tantos angelitos arrancados à la esclavitud, á la barbarie y á la infidelidad, que al fin y al cabo los niños y niñas aunque sean indios, aunque sean negros, arrebatan los corazones; al verlos, no con un padre y una madre, sino objeto del cariño y desvelo de muchos padres y muchas madres, que los limpian, que los enseñan, que los protejen, que los acarician; y no podrian menos de exclamar: solo la Religion obra estas maravillas y produce estos bienes. Lo dirian sobre todo, y de corazon, si de allí se les llevaba á uno de esos mercados moros, donde los compañeros de esos mismos niños, desnudos, son vendidos como bestias.

Ruegue S. R. á Dios y rueguen todos porque esto prospere y se multiplique: sin olvidar en sus SS. SS. y OO. á los Misioneros, en particular á su afectisimo siervo en J. C.

LUIS TELLO S. J.

Carta del P. Batlló al R. P. Superior de la Mision.

JOLÓ Y ABRIL 26 77.

P. C.

Mi amado en Cristo P. Heras. El sábado 21 llegué á esta en la «Vencedora» que partió el viernes 20 del corriente remolcando la «Perla» cargada de material para la construccion de los dos fuertes etc. El H. Pujol se quedó en Zamboanga.

Fuí enseguida á ponerme á las órdenes del Sr. Gobernador quien me recibió con la afabilidad y buen trato que le distinguen. Dió órden para que el Teniente Coronel don Ventura Lopez Nuño se trasladase á otra habitacion y me cediera la suya. Ahi me tiene alojado como un Mustafá Bajá sin mas compañía que los ratones que no dejan dormir pues como es de nipa y baja es mucho el ruido.

Ya se están empezando los fuertes; y mi palacio así como los demas camarines que están en esta cotta de Alfonso, deberán tirarse y quedar todo arrasado, una vez estén aquellos construidos. ¿A dónde iré despues? De seguro será en alguna casita de nipa provisional. Aunque yo me conformo y estoy mas contento que nunca por mas pobre que sea mi alojamiento; creo que es de la mayor importancia el que V. R. se digne hablar al Excmo. señor Capitan General acerca de la necesidad de atender á la parte del culto, toda vez que él se digna tomar

tanto interés y dá muestras de tan buena voluntad para todo cuanto ceda en bien de estas Islas y de Joló en especial.

Digo ésto porque me parece ser esta la oportunidad para dejar lo de acá arreglado de un modo estable y decente; ya porque con poco costo se podrian traer los harigues y ladrillos de Zamboanga, ya por tener tantos disciplinarios en ésta y ya por fin porque D. José Diaz, Comandante de Ingenieros es bellísimo sugeto segun el parecer de nuestros PP. de Zamboanga y de los particulares, y en quien puede el señor Capitan General depositar su confianza; pues con inteligencia y actividad verdaderamente incansable procura llenar la mision que se le ha confiado.

V. R. comprenderá que si no se hace ahora no se hará nunca, pues acá no hay ni ladrillos ni mucho menos madera de construccion; y toda vez que ahora se está en el corte de maderas en Dumalon y que se fabrican los ladrillos en Zamboanga y hay contínuamente transportes, no se puede negar que con falicidad suma y con economía se podria tener pronto arreglada la Iglesia. Ahora van á venir las lluvias y como no hay mas que un pequeño altar cubierto de nipa para celebrar, de seguro que será imposible decir la misa para la tropa y paisanos. Pero la realizacion de todo lo dicho debe ser cuando estén terminadas las obras de defensa y alojamiento; por ser ésta la cuestion preferente á todas las demas.

El dia 24 me llamó el Sr. Gobernador y el motivo fué el habérsele presentado una jóven y bien parecida moza pidiendo el ser cristiana. Por ahora estará en casa de una familia y veremos de irla catequizando. Buenos principios serían estos si llegasen á poderse llevar á cabo. Ya pasan de 100 los moros y moras que se han radicado en esta poblacion naciente.

A mí me ha gustado mucho el pintoresco panorama que ofrecen las colinas que en forma de semi-círculo nos

rodean; y espero que el Señor nos ha de conceder la gracia de ver acá una cristiandad floreciente, màs áun que la que formó el celo del P. Lopez de la antigva Compañía.

El pabellon en el fuerte casi será inútil; pues sería imposible haber de subir y bajar á la poblacion para cada cosa v. g. misa, hospital, comer, etc., porque distará cerca de mil metros, ó mas, y el camino sin árboles ni abrigo.

Sírvase V. R. saludar á todos esos mis caros PP. y HH. en cuyos SS. SS. y OO. me encomiendo.

De V. R. siervo en Cristo.

ISIDRO BATLLÓ.

Carta del P. Peruga al R. P. Heras.

BUNAUAN 25 DE ABRIL DE 1877.

R. P. Superior.

P. C.

Muy amado en Cristo padre mio: Como el débil corderillo acude solícito á su madre, buscando el auxilio y robustez que le falta; así tambien yo, hijo débil y desprovisto de muchos menesteres, me veo en la dulce precision de recurrir á V. R., en busca de lo que necesito. Cuales sean las necesidades que me aflijen, lo diré en pocas palabras, y con la firme confianza de un hijo que habla con su querido padre.

En primer lugar quiero escribir hoy, para vaciar mi corazon en el de V. R. á fin de que no viva con vida propia, sino con la de aquel de quien recibió el principio de su ser. A decir verdad, mil ideas y especies diferentes se agolpan á la vez á mi pobre entendimiento; y todas ellas con la arrogante pretension de ser servidas en primer lugar por mi humilde pluma, En la imposibilidad de dar

contento á todas, escogeré las que me parezca tener mas justificado derecho.

Como la caridad bien ordenada empieza por sí mismo, por esto, ya que tengo que hablar hoy de cosas propias y agenas, deberé sin duda dar à aquellas el lugar preferente.

. . . .

En cuanto á lo que atañe al prójimo, la cuestion batallona de este santo tiempo es la del cumplimiento pascual. Es, pues, muy justo que se diga algo de ella. En Bunauan han cumplido todos, ménos 22, que en su mayor parte están viajando. Se coronó la obra en este pueblo con una devota primera Comunion de ambas escuelas, la cual tuvo lugar la Domínica in albis. Fué este un dia de verdadero júbilo espiritual para estos vecinos, al ver acercarse á la mesa de los Angeles á 52 angelitos vestidos de carne. Pero cuando llegó á su colmo el enternecimiento, fué en la tarde de dicho dia. Se hizo, ó tuvo lugar primeramente la renovacion mancomunada de los votos del Bautismo. En seguida se pretendió hacer en particular la consagracion á la Sma. Vírgen de cada uno de los comulgantes. Mas no fué posible, porque al llegar al tercero ó cuarto consagrando, quedó embargada la voz del que debia dictar la fórmula de la consagracion y la iglesia convertida al momento en un llanto general. Todo este fruto, despues de la gracia de Dios, que es la señora de los corazones, se debe sin disputa á los dos Maestros, que con laudable celo supieron preparar muy bien los corazones de los inocentes niños para tan solemne acto. Lástima grande que dicho celo no esté mejor retribuido. La Maestra no recibe sino dos pesos mensuales, con la obligacion todavía de lavar la ropa de la iglesia; y el Maestro no percibe sino 12 reales, que le corresponden por ser escribiente de la Parroquia. Esto equivale á decir que ambos à dos ejercen gratis su pesado cargo. A muchos comentarios edificantes se presta el hecho que acabo de indicar: pero, como mi único objeto en esta carta, es el historiar

lo que pasa en esta Mision, prescindirè de aplicaciones místicas, y continuaré mi relacion, en lo que atañe á los otros pueblos de mi cargo.

Talacogon. Aquí el cumplimiento parroquial tambien ha ido bien, omitiendo lo concerniente á las escuelas que no existen, porque no hay quien retribuya al Maestro.

S. Juan. Este podría apellidarse hoy una poblacion flotante; porque, merced á la traslacion de su vivienda á las cercanías del antiguo Talacogon, la mas ordinaria ocupacion de sus habitantes es el navegar ya rio arriba para atender à su abacá y última cosecha de palay en la morada que dejan; ya rio abajo á fin de preparar su casita y nueva sementera en el lugar que ya empiezan á poblar. Lo dicho basta para conocer quo los pobres sanjuanistas están cuasi todos por confesar.

Suribao. Este es el mas desgraciado. Segun dije ya á V. R. en mi anterior estos infelices siguen en sus trece de no querer abandonar su antigua morada, à fin de agregarse á Talacogon ó á Bunauan, segun están ya llevando á cabo los del pueblo de S. Juan. Solamente dos individuos de dicho pueblo son los que manifiestan querer trasladarse. Los demas ha tres dias nada mas que por medio de una diputacion, compuesta de los prohombres del lugar, me hicieron una representacion escrita y verbal, en la cual (risum tene) me pedian, con un estilo el mas ampuloso que jamás hayan visto los orientales, que les permitiese continuar en Suribao. Las razones que alegaban los representantes eran en suma la dificultad de trasladar sus haberes, su fábrica de hacer ollas de tierra, y por último, las minas nominales de oro. Por supuesto que aunque mi elocuencia es bien escasa, me costó poco trabajo de pulverizar sus argumentos, y hacerles venir à mi partido con armas y bagajes. Así pues, quedaron convencidos de su error; y me prometieron que en habiendo terminado la siembra del palay en Junio, empezarían pronto á preparar su vivienda en la nueva pobla-

cion. Cumplirán su palabra? Mucho lo dudo, al ménos por de pronto y en su totalidad. Sabido es que el indio es fácil en decir que sí; pero despues obra segun se le antoja. Para obligarles del modo que puedo pienso darles un mes ó dos de próroga; y despues de este término, tanto si levantan sus reales como si los tienen fijos, tengo determinado derribar la iglesia y apoderarme del Patron y de la campana.

Como V. R comprende, toda la dificultad dé reunir estos pueblos depende de la existencia legal ú oficial de la Reunion en Cabarbaran. Por lo tanto permítame, Padre mio, que le repita una vez mas lo que tantas veces le he encarecido en mis anteriores. En el mes de Enero yo mismo presenté la solicitud ó memorial de estos pueblos, en la que pedian la disolucion de la infernal Reunion junto á Butuan, y el permiso para establecerse todos ellos en Bunauan y Talacogon: Se me prometió informar favorablemente dicho memorial y enviarlo á Manila en seguida. Esto supuesto, pregunto ahora. ¿Qué se ha hecho dicho memorial? Es de creer que llegaría pronto á Manila. Y si es asi, ¿porqué no se decreta pronto, ó en uno ó en otro sentido? Con la resolucion del indicado documento, la reunion de estos pueblos fuera cosa momentànea, por decirlo así; y sin ella, el P. Misionero no hace sino gastar la pólvora en salva. Por lo tanto, Padre, si V. R. puede algo en esta materia, ó en cualquiera otra que interese á esta Mision, espero de su caridad que apurará cuanto ser pueda. Los pueblos esperan mucho de nosotros: de consiguiente mucho es tambien lo que debemos hacer por ellos, á fin de ganarles el corazon, y así atraerles á Dios.

Para formalizar el nuevo Talacogon, y hacerlo cristiano por principios, necesito, como el pan de cada dia, un Maestro y una Maestra que me instruya á la generacion naciente. El que tengan, ó no tengan título, poco me importa. Sólo deseo que sirvan á mi objeto; mas para esto necesitan

dotacion. Estoy plenamente convencido que los desvelos del Misionero son de muy poco fruto, si no precede la instruccion que se recibe en las escuelas. Vea V. R. de favorecerme en este punto; porque si no me ayuda, yo no me atrevo á limpiar esta viña tan llena de espinas y abrojos. Espero tambien que V. R. tendrá á bien decir al P. Luengo, que en ningun caso piense en recogerme al muchacho Eduardo, Maestro de niños en Bunauan, si antes no me envía un digno sucesor suyo. Los niños son mi esperanza; y si me quitan el Maestro, mi gozo en un pozo, porque todo se va al traste. Hora es ya de que toquemos á los Manobos.

Desde que salió de aquí el P. Bové sólo he visitado á los de Rabnig (Talacogon) que dicen ser de lo mas duro y aferrado en la idolatría. No me recibieron mal por primera vez; y así espero hacer entre ellos algunas conquistas.

En el inmediato Mayo pienso pasar á Maundo. Visitaré á los cristianos que allí hay y veré si puedo aumentar su número, aunque para ello necesite entretenerme con ellos cerca de dos semanas. Me han dicho que han hecho ya iglesia y convento. Veremos lo que hay; y lo que puede añadirse. Por los informes recibidos tengo concebidas halagüeñas esperanzas de la ranchería en cuestion. De todos modos mientras esté yo solo para todo como ahora, no puedo esperar mucho de los Manobos.

Otra tecla. Para el nuevo pueblo, donde se reunirán pronto todos los de S. Juan y los de Talacogon, y además los de Suribao, cuando quieran acudir al llamamiento, necesito me mande de Manila una estátua que no baje en nada ni desmerezca de la hermosa Purísima de Bunauan. Falta ya poco para estar concluida y terminada la iglesia de dicho pueblo; y ya lo estuviera, á no ser por la urgencia de las faenas del campo. Hablo, por supuesto, aquí de iglesia provisional.

Prosiguen las súplicas. Los habitantes de S. Juan, por razon de su traslacion, necesitan ser asistidos de una ma-

nera especial; y lo mismo los de Suribao, cuando se trasladen. Por los muchos viajes que han tenido que hacer el estado de sus sementeras se ha resentido no poco. Así pues, espero que V. R. me autorizará desde hoy para doblar la cantidad que se dá de limosna. Le prometo, Padre, no derrochar nada; sino que solamente atenderé á las verdaderas necesidades. Son *estas* circunstancias extraordinarias; y por lo tanto urgen medidas así mismo extraordinarias.

Há ya algun tiempo que escribí al P. Batlló, pidiéndole que me proporcionara, si podia buenamente, la excelente Gramàtica Visaya, escrita por N. P. Encina, la cual se halla en Zamboanga, muriéndose de risa, siendo así que á mí me haria muy buen servicio. Por si acaso no halló gracia mi primera carta, renuevo ahora la misma súplica á V. R., esperando que no la despreciarà.

Y por fin le pido un ejemplar de sacras de altar. Estas nos hacen mucha falta. Si V. R. lo tiene á bien, bastará que nos mande solamente el papel; porque los marcos podrá hacerlos el H. Zumeta; pero ahora pienso que nos faltaría el cristal. V. R. cuidado. Procure que sea la letra negra y el papel de menor tamaño, á fin de que puedan servir para la vida ambulante.

Si no fuera por el temor de fastidiarle, todavía le pediria otras cosas; y le daria mas nuevas; pero estas me las reservo para el tiempo de la visita, que serán dias de plena gracia.

Los fieros Manobos se atropellan y matan entre sí de la manera mas bárbara y escandalosa. Los víctimas ó sus parientes acuden diariamente al P. Misionero en demànda de socorro; pero éste, como no se lo puede dar, tiene que concretarse á exhortarles á la paciencia y darles esperanzas para el porvenir.

He comunicado al Sr. Gobernador Provincial lo que por aquí pasa. Mientras no se tomen medidas radicales res-

pecto de estos salvajes, siempre serán el oprobio de la bandera española y la pesadilla del P. Misionero. A mi parecer urge en estremo la aplicacion práctica del plan propuesto por el P. Luengo, ó bien otro que ofrezca todavía mayores ventajas, para poner coto á tanto desórden.

Disimule, P. mio, el desaliño, que no estoy para mas. Si V. R. me contestase con una carta muy larga, y bien repleta de instrucciones eficaces, ¡cuánto me alegraria!

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho se encomienda su Siervo en Cristo,

RAYMUNDO PERUGA.

Carta del P. Puntas al R. P. Baranera.

DAVAO 1.º DE MAYO DE 1877.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Superior: Siguiendo mi antigua costumbre voy á poner á V. R. al corriente de los sucesos mas recientes relativos á esta Mision. Lo primero que interesa sepa V. R. es el feliz resultado de la última visita hecha á Tuban por el P. Moré: aquella reduccion promete mucho, pues apesar de que los hemos dejado solos por faltarnos un Padre, sin duda San José su patron ha suplido nuestra ausencia, preparando los ánimos de aquellos infieles de tal modo, que el dia de la fiesta del Patrocinio del Santo se reunieron unos doscientos en el nuevo pueblo que se ha empezado á formar y presenciaron el bautismo de aquellos de sus paisanos que fueron merecedores de tal gracia por haberse dispuesto en los pocos dias que pudo el Padre estar entre ellos. Se bautizaron tres jóvenes de los principales, entre ellos el hijo mayor del capitan de la ran-

chería; y otros mas hasta el número de diez y seis, de los cuales quince son hijos de infieles. Tambien se bautizaron los suegros del español Martinez, juntamente con su mujer, con la cual se casó de *veras* despues que fué bautizada.

Sería por demás describir aquí el bullicio y algazara que acompañó á tan grandioso espectáculo; fué allá un capitan pasado de Davao y un *musiquero* de flauta y otra gente de humor que animaron grandemente la fiesta. No faltó el ruido de la pólvora; el sonido de la campana, que aunque pequeñita en este dia salió de su tono ordinario; en fin el magestuoso acento de los patriarcales *agums* ó *agumenes*; y fué tal todo, que todavía paréceme estar oyendo su estrepitoso eco.

No sé si esto y el agua de arroz fermentado que escitaría las imaginaciones de aquellas pobres gentes, ó qué sería que ahora se cuenta lo siguiente. Dicen que por las noches se oían voces que recitaban el rezo cristiano percibiéndose los nombres de San Pedro, San Pablo y Santa María: que un jóven vió el *Bañetas*, ser sobrenatural de ellos, en la figura que se pinta el diablo en nuestras estampas; y le causó tal horror, que al acudir á los gritos los de su familia le encontraron todo bañado en sangre sin la menor herida: esto es raro; ¿pudo el miedo producir tales efectos? No me quiero meter en honduras: lo cierto es, que él, lo mismo que los otros que oían el rezo, pidieron el bautismo y se están instruyendo.

Lo que si es un verdadero milagro es lo que hace el P. Pastells. En poco tiempo en nuestras tierras de Caraga y su distrito confinante ha formado 17 pueblos: han construido ó están construyendo mas de 700 casas; con sus iglesias y escuelas. Quien sepa lo que cuesta sacar á los infieles de sus nidos del monte y hacerlos trabajar comprenderá lo que esto vale.

Dice él en una carta; Si la agregacion de Caraga à Davao no lo estorba, en un par de años podriamos tener con-

cluidos hasta 50 pueblos de 1,000 almas término medio cada uno. Y en otra: Ahora tengo 18 pueblos en construccion los cuales antes de la siembra del *palay* pienso tener concluidos y habitados.

He formado el padron de los mandayas y tengo apuntados la friolera de cerca de 2,000 matrimonios. A mi entender hay 20,000 mandayas desde Manag á Catel. En los pueblos cristianos se está observando grande movimiento y reaccion así en lo material como en lo espiritual; 780 edificios estarán concluidos desde Manay á Catel por los cristianos; cada cristiano su propia casa, cada casa sus respectivos departamentos. Los infieles hacen *tianguis* (mercados) en los pueblos cristianos; y á los cristianos les está prohibido subir á comerciar con los infieles.

Los remontados vuelven todos; la esclavitud va desapareciendo, como así mismo la poligamia; muchos desean bautizarse y entre ellos bastantes capitanes y principales. El cumplimiento pascual en Caraga ha sido completo, 700 confesiones se han oido entre Manay y Caraga. *Digitus Dei est hic.* Por fin Dios ha tenido compasion de Mindanao; ahora comienza una nueva era de gloria para Dios y la Compañía, pues añadiendo á lo que acabo de referir, lo que referiré cuando vuelva el P. Morè de su viage de esploracion al nuevo paso descubierto por el P. Bové, será cosa de consuelo el considerar tantas misericordias del Señor. ¡Y si llegamos á abrirnos paso para comunicarnos con los Padres de Tamóntaca!...

Ayúdenos S. R. y todos esos PP. y HH. con sus SS. SS. y OO. Cuéntennos algo de allí: y no olviden en particular á su ínfimo Siervo en C. J.

SANTIAGO PUNTAS S. J.

Carta del P. Pastells al R. P. Superior de la Mision.

BAGANGA 2 DE MAYO DE 1877.

Mi amadísimo en Cristo P. Superior: dos meses há que no he tomado la pluma para escribir á V. R. y por cierto que no es por falta de asuntos, sino por sobra de trabajo. Salí de Caraga para las visitas, y hace ya mes y medio que estamos de contínua Mision, con sermon diario, bautizando, confesando, comulgando y casando á los que inspirados por la gracia de Dios corresponden à su llamamiento. En la mitad de nuestra escursion, ascienden ya las confesiones á 1,400; á 34 los matrimonios y á unos 120 los bautizos de infieles entre ellos varios capitanes actuales y pasados mandayas.

Los pueblos cristianos adelantan su construccion.

A Catel le he dejado en paz hasta que yo vaya por allí. Todos los mandayas de los alrededores están viviendo en el pueblo. Es tal el terror que han esparcido por estas comarças Tavit, Belto, Macusand y otros hasta 30 malhechores y asesinos famosos, que nadie se atreve á vivir en las ilayas de Catel. Son bastantes las víctimas que han sucumbido al golpe de las lanzas ó balaraos de esos malhechores; así como los cautivados. Ultimamente han asesinado á un niño cristiano de unos quince años de edad sin mas motivo que el ser cristiano.

El Comandante militar que ha ido á Catel con objeto de castigarlos, me escribe desde el mismo punto lo siguiente: «A Belto se le ha ido á vigilar por enemigos irreconciliables; y lo mismo á su hermano Tavit...... Irá gente de confianza á la espedicion, buenos prácticos que conocen las trampas y nuevas madrigulras en donde se refugian Belto y su hermano Tavit.

Creo conveniente que de ahí salga tambien una expedicion, por dos razones, primera por sí puede dársele caza al famoso Bagani de ahí, pariente de Belto que no recuerdo ahora el nombre, y segundo por sí se corrian los de Manlubuan á las ilayas de ese pueblo.» Hasta aquí el Sr. Comandante; pero me temo que se apercibieran los asesinos y se nos fraguará la espedicion como tantas otras. Y si se frustra? ya podemos prepararnos porque me temo dará esto márgen á otra série no menos interminable de asesinatos de mandayas y aun cristianos que la que sucedió á la espedicion anterior.

Estos asesinos son los que estàn desbaratando con las falsas noticias y amenazas los planes que intento realizar relativamente á la organizacion de los pueblos mandayas. Estos estaban adelantando sus obras con incesante actividad, cuando se fingió la aparicion de una vieja bajada del Cielo, que mandó á la gente que se remontase talando sus propios campos, matando sus animales domésticos y que en el monte pasarian un año sin comer, despues del cual subirian todos juntamente con ella en cuerpo y alma al Cielo; y que si no cumplian su mandato y no abandonaban los pueblos tenian ya un vapor en Davao y otro en Surigao cargados de soldados, que les cortarian la cabeza y se llevarian presos á Manila á sus hijos para entregarlos en reenes al sultan de Joló. Esa mal tramada fábula ha producido tal espanto entre esta timidísima gente en tratando de supersticiones, que la mayor parte de ellos ejecutando al pié de la letra la órden de la supuesta diuata, se ha remontado. Mucho trabajo me há costado hacerles entrar en sí y disuadirles de su error; pero como quiera que el país por nosotros misionado tiene unas cincuenta leguas de estension, se aprovechan de nuestra ausencia los malos para hacer su propaganda. Si pudiera partirme en cien pedazos, multiplicándome á la vez en todos los pueblos...... Suplámoslo entretanto multiplicando nuestra actividad, y Dios cuidado de lo demás.

Varios pueblos tienen ya su tribunal de tabla concluido: otros las escuelas techadas: otros las casas cubiertas; y en la mayor parte de ellos se vuelve á trabajar: todo se concluirá con la gracia de Dios. Los pobrecillos mandayas de San Juan me han caido todos enfermos y lo atribuyo á que fueron á cortar los harigues en el mangle, con el sol abrasador y el barro caliente que pisan á pié desnudo. Si hubiese gente piadosa en Manila que me auxiliara con limosnas.... Si la hubiese al ménos en algun punto del Archipiélago.... un P. Misionero de Mindanao les pediria una limosna por el amor de Dios; no para sí, pues está acostumbrado ya á pasarse sin pan ni vino, ni aceite, ni manteca; sino para sus pobres infieles, moros y mandayas, que padecen hambre; para sus enfermos, leprosos y tísicos, que no tienen mas médico y boticario que el Padre; y para los hijos de aquellos completamente desnudos, que no cuentan con otro maestro y padrino que el Misionero, que ha venido á predicarles la fé de Jesucristo su Redentor.

El capitan Mónico que nos traía un gran cargamento y las provisiones para un año ha naufragado en el rio mismo de Tandag, perdiéndose todo su cargamento y salvándose únicamente las personas y la banca. Loado sea Dios! *Dominus dedit Dominus abstulit.... sit nomen Domini benedictum.*

Llegó ya la Comision encargada de estudiar las razones de conveniencia y oportunidad de agregar á Davao la parte de Caraga, hasta Catel ó Tandag; y me han pedido parecer sobre varias cosas.

Supuesta la Real órden para que el Gobierno forme allí una Junta que informe acerca de los mejores medios que deben ponerse en planta para la reduccion de las razas infieles en todo el Archipiélago filipino, pido en el alma á S. R. dé á conocer la obra maestra del P. Luengo en lo tocante é reduccion de infieles, por que la experiencia de este año me ha hecho palpar la trascendencia de aquel bien

meditado escrito, hijo de una prolongada experiencia. Sobre todo insistan con sumo empeño en lo que propone dicho Padre en su pàrrafo 21 sobre tributo, servicio personal y quintas; á saber: que el Gobierno dé una disposicion terminante sobre los infieles nuevamente reducidos, eximiéndolos del tributo y servicio personal por el tiempo que marcan las sábias pragmáticas reales de 1756 y 1758. Y que dicha disposicion sea entregada al Superior de la Mision, para que puedan los Misioneros enseñarla á los infieles y nuevos reducidos, y guardarla en el archivo de las Reducciones por si necesitaren hacer uso de ella. Y lo mismo se ejecute en punto à quintas, declarando desde luego libres de esta carga á los infieles y nuevos reducidos. De no haberse observado esto sucedió en Samar lo que todos sabemos. Hé aquí R. P. aplicado el dedo á la llaga. El dia en que esto se cumpla, por millares se contarán todos los años las conversiones de los infieles en Mindanao. Y con esto ganará mucho la Real Hacienda; pues su provecho no consiste en ganar temporalmente algunos tributos, que luego se pierden; sino en asegurarlos para el porvenir.

A fines de Junio ó á mediados de Julio, inaugurados los trabajos de la nueva Catel, volveré Dios mediante hasta Mati, visitando los demás pueblos cristianos é infieles; y espero bautizar á muchos, dar impulso á las construcciones de los pueblos cristianos y mandayas; y procuraré consolidar y realizar los proyectos de fundacion de los pueblos que median entre Mampanon y Mati, de moros, mandayas y tagacaolos.

¿Cuando vendrà V. R. á visitarnos? Mándennos un buen Hermano, oficial de albañil y carpintero, que tenga númen arquitectónico; porque yo soy muy prosáico y el P. Terricabras no demuestra tener mucha inspiracion en esta materia.

Mañana pienso salir para Batiano y Baysan; el P. Terricabras me seguirá el lunes: veremos si al llegar á Catel

llegarán ya à 200 los mandayas bautizados, durante esta visita general.

Rueguen mucho á Dios por esta dilatadísima Mision. Y no olviden en SS. SS. y OO. á sus Misioneros.

De S. R. siervo en J. C.

PABLO PASTELLS.

P. D. Cerrada con lacre esta carta la abro de nuevo para comunicarle la muerte de 15 mandayas, los 15 asesinados bárbaramente por Belto y sus 30 secuaces. Tres casas han sido quemadas; y pasados á cuchillo hombres, mugeres y niños. El juez Benito que ha visto los miembros mutilados y esparcidos de las infelices víctimas es el que ha detallado el hecho al Sr. Comandante que me lo acaba de referir.

Carta del P. Juanmarti al Superior de la Mision.

COTTA-BATO 16 DE MAYO DE 1877.

R. P. JUAN HERAS.

P. C.

Mi estimado P. Superior: como el correo está para llegar me adelanto a escribir para referirle un corto viaje, de seis dias, que acabo de hacer à los montes de los tirurayes. Despues de varias escursiones hechas por el P. Bea, que han sido bastante fructuosas, quise estenderme yo por las tierras de los infieles à fin de enterarme del número de tirurayes que hay en los montes que siguen á los de Tamontaca y con esto proceder con mejor éxito á su reduccion y conquista espiritual. La capillita que se ha hecho en el sitio de Lebungan, á cinco leguas de Ta-

montaca está dando muy buen resultado. Allá fuí el dia 20 de Mayo y celebré el dia siguiente con bastante concurso. Concluida la misa me trajeron ocho niños para bautizar. Llevaba ánimo de pasar hacia Talayan y Bohayan por tierra para tratar con los tirurayes de aquella parte; y desde Bohayan tomar informes para la travesía á Davao: mas tuve que desistir en vista de las repetidas instancias, protestas y no sé qué más del datto capitan de los tirurarayes de Libungan que en buenas palabras y con mucha decision me dijo: no quiero que tú vayas. Viéndome á mí decidido y que no temia á los moros de por allá, dice como amoscado: pues si has de seguir siempre allá iremos todos en pos de tí, porque mucho temor y mucha vergüenza con el Gobernador si van á mataros; y la capilla que hemos puesto mandar tirar porque los moros luego embestirán con nosotros, etc. etc.

El temor pues de trastornar aquella Mision ó visita me hizo cambiar de determinacion y en lugar de seguir adelante volví la proa hàcia Sud-oeste internándonos por los montes y yendo á salir al mar. Costó bastante hallar quien supiese dirigir, porque pasar de la parte del rio á la contracosta es algo difícil por causa de unos montes altos que se cruzan de por medio. El primer dia anduvimos poco trecho porque salimos tarde de Lebungan y no era del caso meternos en sitios despoblados y desconocidos al entrar la noche. Pernoctamos en la ranchería llamada Ulangu, su cabeza Ulubalan; eran infieles todos donde pernoctamos y lo mismo las demas por donde cruzamos; y apesar de esto vinieron a la casa donde dormimos siete ú ocho familias que hay en la rancheria para aprender las oraciones de cristiano. Es cosa de alabar á Dios el ver la docilidad de aquellos pobres monteses en medio de su infidelidad y lo bien que reciben al Padre aun cuando nunca le hayan visto. El siguiente dia, 4 de Mayo y tercero de viaje, luego de emprendida la marcha, que fué temprano, tuvimos que an-

dar de una á dos horas por un rio arriba, de bastante agua y mucha corriente, y con grandes piedras. Este era el único camino para poder seguir nuestro rumbo y así hubo que conformarse con los tirurayes, subiendo aldas en cinta, como dicen, y los piés descalzos. Ambas orillas de este rio, llamado Surran, son unos montes tan pendientes que es imposible habitarlas; al final tuvimos que trepar por uno de ellos tan pendiente que para subirlo es menester agarrarse de los árboles ó subirlo á gatas, sino son los tirurayes que lo suben como venados y corren como galgos. Fatigados del camino, buscamos donde descansar y comer; pero dimos con una casa ya desierta; buscaron la gente y por fin se encontraron dos ó tres familias dentro de sus cañines ó desmontes. Vinieron éstos luego y entre ellos unos niños y niñas que daba gusto verles hacer la señal de la cruz y la aficion con que deseaban aprender á rezar. No léjos de allí habia dos rancherías, Cafili y Mañcap, donde se veían una porcion de casitas; fuimos hácia la primera y solo se hallaban en ella dos ó tres niños con padre y madre. Al ver que uno de los que iban conmigo subia en su casa para preguntar por el camino se azoró tanto la pobre muger, madre de las criaturas, que se puso á gritar con todos sus pulmones pidiendo auxilio á los vecinos; cuanto más el tiruray le decia que no temiese, mas ella gritaba; basta que por fin le hice bajar y nos fuímos hácia donde estaba la gente, que venía lanzas en ristre para acometernos; al vernos se alegraron no poco y se enojaron con la muger que gritó.

Más de sesenta personas entre niños y grandes se reunieron luego, traté del objeto de mi visita, que era hacerlos cristianos; y tando el cabeza ó datto como la gente mostraron muy buena voluntad. No pudimos detenernos mucho porque iba adelantado el dia y nos quedaba mucho que andar, por esto dejé otra ranchería que estaba allí cerca. Mas no me valió, por que con haber

andado como tres horas á paso ligero, en buen camino y todo bosque, no pudimos llegar á poblado; y así nos fué preciso pasar la noche dentro de aquel bosque cerrado, fatigados del camino y acosados de la sed y del hambre: no faltó algun refrigerio para la sed, que era la que más molestaba, pues un viejo tiruray que nos guiaba con un tizon en la mano fué en busca de palasan, que abundan mucho en estos montes; y aunque allí no los habia, no tardó en venir con haz de palos, llenos de una agua muy rica y fresca. Al lado de una grande hoguera y al son de algun venado y otros animales que de vez en cuando se oían pasamos la noche bastante bien y luego de amanecer nos pusimos en marcha llegando al cabo de una hora á otra ranchería llamada Cabacaba donde comimos y descansamos un poco. Siguiendo nuestra marcha descubrimos luego grandes cogonales, algunas rancherías dispersas y un camino ya mas conocido de los que nos guiaban. Antes de la noche dimos vista al mar, aunque bastante léjos aun.

En una casita que subimos para descansar un rato en la hora del calor del mediodia, vivian un matrimonio infiel ya de edad y una hija suya, ya casada tambien, muy mala de los ojos. Les hizo gracia verme allí donde no babian visto nunca Padre alguno y así con mucha llaneza y muy resuelta les dijo la vieja á los que iban conmigo: ¿por qué lo habeis traido aquí? como reconviniéndolos por haberme acompañado por aquellas tierras. No era por mala voluntad, porque nos daban todo cuanto tenian. Les híce algun regalillo y les díje qué debian hacer á la que estaba enferma y nos fuimos. Al bajar la escalera se fué por delante el marido de la pobre vieja, que lo era él tambien, para acompañarnos y enseñarnos el camino; así que hubimos andado un buen trecho, llegamos á un rio que llaman Safitan, donde nos paramos y el viejo tiruray, que con el sol fuerte que hacía se habia

acalorado, se bañó para refrescarse y luego se fué hácia donde yo estaba; como para manifestar lo que estaba hacía rato pensando, ó tratar asuntos de interés y me dice: yo seguro como tú irá al cielo porque lo que tengo lo doy al que me lo pide. no tengo mal corazon con otro, robar ni un tantico; ¿cosa mas falta hacer? *tino fatut rigone*? Despues de un rato, mira, le dije: lo que ahora te falta es bautizarte... ¿Cómo aprender yo viejo? No temas, vénte á Tamontaca y con dos ó tres semanas puedes aprender y bautizarte. Convino desde luego en ir y preguntado qué dia vendría, dice, yo iré pero no bueno señalar el dia no sea que falte á la promesa. Con esta determinacion nos separamos de él para meternos otra vez en grandes cogonales que miran ya hácia la mar en la parte de Tebuan.

Por estos cogonales cruzaron el P. Barrado, y el H. Belzunce con Ortuoste cuando fueron á Tebuan acompañados de tropa y bagajes. Nosotros los cruzamos á pié y fuimos á pasar la noche en la ranchería de Clemiec al pié de una colina donde tuvimos muy buena acogida por el datto Mabolo pariente del Bandarra de Tamonta. Infieles como son, todos tuvieron mucho contento de hospedarnos y servirnos una muy buena morisqueta, cosa allí ya escasa sobre todo en este tiempo.

Todos se reunieron para aprender á rezar y daba gusto la atencion que ponian para saber santiguarse y decir algunas palabras del Padre nuestro etc. y algun cántico.

El dia quinto de nuestro viaje salimos temprano de Clemiec, contando llegar á Tebuan al medio dia. A poco de andar nos encontramos con el gran rio Matabar, de mucha corriente, hondo, con muchos saltos y una hermosa cascada en que dicen los tirurayes que se vé siempre el arco-iris, por supuesto cuando le dé el sol. Al poco tiempo pasamos otro mas pequeño que se une al primero, de buena agua, con mucho arbolado y fresco; donde hi-

cimos parada y los tiruraves que venian con arcos y flechas hicieran un rato de ejercicio, disparando algunas con mucha precision y acierto. ¡Qué buen punto este, decia para mi, para poner una Mision donde el Misionero estaria rodeado por las cuatro partes de tirurayes, buenas tierras para formar pueblo, abundante agua etc. El inconveniente mayor que ofrece es la distancia del mar, que es el único punto por donde se podrian allí proveer de todo lo necesario.

La ranchería que está allí, cerca del rio Matabar, es la de Cadla; es su gefe Masalicampo, á quien no pudimos ver por estar ausente. La gente de por allí como algo escarmentada por los moros al ver personas nuevas huyeron de miedo; las casas están dispersas tambien y apartadas unas de otras. Pasamos por la sementera ó huerta del datto, donde encontramos á su muger que estaba para huir, pero al vernos se tranquilizó y nos sirvió muy rica caña-dulce para apagar la sed. Tienen muy buenas plantaciones de tabaco, que si lo beneficiasen sería tan bueno como el de Cagayan; muy buena caña, la cual toda se gasta sin que llegue á dar azúcar. Así que nos hubimos internado otra vez por aquellos cogonales aparecieron en una altura unos cúantos tirurayes, acechándonos de léjos con las flechas preparadas y tan llenos de miedo que no sabian qué hacerse. Les llamamos y al oir la voz de sus paisanos principiaron a respirar; se fueron acercando y al ver mi traje, que dentro del cogon apénas se distinguia, se tranquilizaron del todo. Aunque infieles y que no nos conocen mas que de oidas, es mucha la confianza que tienen todos estos monteses en nosotros. Al preguntarles si se harian cristianos si el Padre fuese à instruirlos, responden que están en seguir à los Padres como sus hermanos los de Tamontaca. Fatigados ya y acalorados del sol que abrasaba y el cogon que ardia, dimos al fin al mediodia vista á Tenuan; y contentos nos dirigimos á la primera casita de aquellas colinas para descansar. Fué ésta la de una muger enferma

que se estaba muriendo. Le hablé unas pocas palabras y como el mal daba todavía tiempo, nos fuimos en busca de otra casa con ànimo de volver luego; pero mis guias querian llegar à casa del datto Uata, y así me fueron llevando por tantas subidas y bajadas, por tantas colinas y senderos que tuve que obligarles à hacer alto en cualquier parte, para que no se me hiciera imposible despues volver à la enferma. Me subi á la primera casita que vino al paso y por precaucion se quedó la gente debajo, porque no era la casa para resistir mucho. Nos sirvió muy bien la pobre gente cocinándonos un poco de arroz que traíamos; porque allí no lo habia, ni en todas aquellas rancherias que se alimentaban de solo camote y maiz. Al poco tiempo de estar alli me fueron á encontrar el hijo del datto Uata. Siling. de los tirurayes, y un moro en nombre de su datto. Despaché el catequista José á la muger enferma y lo hizo tan bien, que previendo que á mí me habia de costar mucho volver allá (por lo que me restaba andar y la tarde iba entrando), la catequizó y la bautizó él mismo. Llegamos por fin despues de andar por no sé cuantas subidas y bajadas, barrancos y colinas á la casa ó choza del datto Uata, el cual estaba enfermo y no habia podido hacer mas que una chocita de unos tres metros de larga y dos de ancha. Allí nos cogió un chubasco de los que suelen caer por aquí; y como la noche que se nos venia encima nos obligó á quedar allí, apénas cabíamos de pié. La cena así para mi gente como para ellos fué un poco de maiz tostado; porque arroz tampoco lo habia; y para mí tuvieron la precaucion los mios de guardar un poco del arroz que traíamos, el cual les sacó del apuro; y aun se guardó la mitad para el siguiente dia. Dormimos bien, la gente en un bantay de monos y yo en la choza de Uata, el que se manifestó muy contento de verme allí y me dijo que si los Padres queriamos ir diría á toda su gente que se hiciesen cristianos, *pues ya sabe que los Belianes que van á verlos no van mas que para sacar*

y que nosotros queremos su bien, etc. (Belianes son los falsos ministros.)

Luego de amanecer me despedí del pobre viejo, casi cayéndole las lágrimas, salimos y llegué al poco tiempo á la playa donde está la rancheria de los moros. Estos nos recibieron igualmente muy bien. Nos sentamos en la misma orilla del mar y luego se rennió allí toda la gente de la ranchería; nos trajeron allí muchos plátanos, que era el único regalo que nos podian hacer; y en cambio me pidieron *butung* (medicina) de cualquier cosa que fuese: sin duda para guardarlo como reliquia. Por fortuna llevaba una cajita de pildoras de Monserrat y se las repartí como pan bendito: lo mismo unas cuantas agujas que para ellos valian como para nosotros las perlas. Hicieron tantas preguntas á mi gente para saber de donde venia, si traimos caballo, cómo andaba yo á pié por los montes, que habia ido á buscar con los tirurayes etc. etc. y al decirles José tan resuelto *da quinuanin*, no ha ido á sacar nada sino á visitar á los tirurayes y enseñarles las cosas buenas; y que pagaba lo que comiamos, todo se les iba en crujir los lábios y dientes, menear la cabeza y decir ah ¡*bábábá*! que es su manera de admirarse.

En vista de que tenia la gente cansada, pues de los tirurayes que me llevé los dos estaban enfermos y otro de dos que se me agregaron lo estaba tambien, resolví volverme á Tamontaca por mar en lugar de cruzar los montes. El datto moro de allí llamado Nadin, puesto por el sultan, como todos los que están por aquella costa, me ofreció su vinta, que era buena, pero dijo «no tengo esclavos y así hay que buscar gente para llevarte.» No costó poco encontrarla; porque con haberse puesto aquellos dias en ademan de pelearse el Rajiamuda Mamintan y el datto Mama, en el rio de Tamontaca, todos temian pasar por allí. Mientras se arreglaba la tripulacion me fuí con una banquita y dos tirurayes à Tebuan, que distaba media le-

gua. No puede ver mas que las dos bocas del rio que entonces por hacer mucho tiempo que no llovian traía poca agua, pero se vé que debe tener mucha estension y en ambas orillas hay muchos tirurayes. Toda aquella costa está cubierta de colinitas que están habitadas por los tirurayes. En el rio de Tebuan encontramos otra ranchería, reducida, de moros; nos recibieron bien y nos guisaron un pescadillo y un puñado de arroz que traíamos. Vino allí uno de los dattos tirurayes con su muger, que acertaron á bajar á la playa. Les dije que otro dia subiríamos á visitarlos. etc.; y se mostró bien dispuesto y contento de que fuésemos por allá, aunque delante de los moros, conocí, que andaban muy cautos para hablar.

Vueltos á Tenuan era ya mas de medio dia y aun no sabian quien vendria en la vinta, apesar de haberles ofrecido un peso á cada uno; hasta que salió un buen viejo moro que dijo: si es para acompañar al Padre yo voy aunque sea hasta Misamis, Iligan y no sé qué más pueblos nombró del Norte que el habia seguido. Otros dos se le unieron y emprendimos la marcha con viento fresco en popa. Mucho valió el viejo que era muy buen timonel pues el viento fué refrescando y arreciando tanto que se levantó mucha marejada; pero hizo que llegásemos en ménos de cuatro horas á la bocana del rio Sur y en otra á Tamontaca.

Concluyo ésta con rogarle que haga porque aquellos pobres infieles puedan tener un Misionoro que les cuide.

En SS. SS. y OO. me encomiendo. Siervo ínfimo en J. C.

JACINTO JUANMARTI S. J.

Carta del P. Ricart al R. P. Heras.

BISLIG SETIEMBRE 1.º DE 1877.

P. C.

Amadísimo Padre Superior: Con grande gozo recibí ayer

la cartita de V. R. Hace tiempo no le habia escrito; pero no era por falta de materia. En el rio de Bislig solo quedan muy pocos mandayas que reducir. El actual capitan de mandayas de allí se bautizó; y dos horas despues recibió la vara: es el célebre Juan Jebay, de quien toma nombre el pueblo. Se bautizó con su muger y un niño; otros se han bautizado de la misma ranchería. Pero en donde iba mejor es en Bigaan de Ginatuan. Desde mediados de Junio hasta ahora se han bautizado ya 100 mandayas; los cuales están trabajando una iglesia y pueblo en el dicho lugar de Bigaan. En Ginatuan además se han bautizado algunos infieles del lado de San Juan.

Mucho hemos sentido los de Bislig y Caraga la noticia de que no pasara V. R. por aquí de visita.

Yo gracias á Dios sigo bueno de cuerpo, y soy feliz en medio de estos pueblos tan miserables: estoy tan contento que francamente aseguro à V. R. gustarme mucho las Misiones; y ser mi voluntad y gusto vivir y morir en este distrito, salva siempre la voluntad de quien pueda ordenarme otra cosa.

Ruegue S. R. á Dios por mí; y encomiéndome en los SS. SS. y OO. de esos buenos PP. y HH.

De V. R. Siervo en Cristo.

RAMON RICART S. J.

Carta del P. Bové al R. P. Heras.

GINATUAN DIA DE SANTO DOMINGO DE 1877.

P. C.

R. en Cristo P. Superior: sentado en la silla con la memoria ocupada en los alegres recuerdos del anterior año en

Bunauan, y apoyados los piés untados con aceite y cal en el borde de la cama, tomo la pluma para comunicar á V. R. como la antevigilia del Santo Padre concluí felizmente los ejercicios anuales; sacando además de los frutos espirituales que se intentan otro fruto corporal, cual es una pequeña sarna á los piés, la cual hace tres dias que me impide ir con medias y zapatos sin poder celebrar; y hoy por ser un dia tan señalado he hecho un esfuerzo y he podido celebrar, pero no sin incomodidad. Tres dias que me voy medicinando y esperimento algo de alivio. La otra vez empezó la sarna por las manos, pero ahora por los piés: y Dios ha hecho muy bien, porque libre del cargo y oficio de excurrens no importa tanto que estén enfermos los piés.

Sin embargo, cojo, inválido y todo, dentro de dos dias saldré para continuar la conquista de la nueva visita de Bigaán, en la que el mes anterior bautizé lo friolera de 84 personas y de ellos mas de 60 adultos. Les estoy apurando para ver si cuando venga V. R. habrà en todos los solares levantada la cocina y formar un pueblo en miniatura. El jueves de esta semana se acabará de techar la iglesia. Quieren por patron á San Ignacio; y el Santo creo lo aceptará con gusto, porque es aquella ranchería la que con mas unanimidad y prontitud y con mas bríos se ha sugetado al yugo del Salvador, abrazando la fé. Será en realidad el *rara avis* de Mindanao. El Señor ha querido que antes de salir de Mindanao me cansase de puro bautizar; pues el dia siguiente de San Juan el Bautizador bautizé 31 á la vez, siendo 26 de ellos adultos.

Sin mas en las OO. y SS. SS. de V. R. me encomiendo.

Suyo afectísimo siervo en Cristo,

DÓMINGO BOVÉ S. J.

INDICE.

Página.

A. M. D. G.

CARTAS DE MINDANAO.

